

4 Mayo 78

29-30

147279-6

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

EL TALISMAN
DE SÁGRAS,

MELODRAMA DE MAGIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SABATER.

467

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.

OFICINAS: POZAS-2-2.º

1878.

L47 - 7048

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo.....	1	D. J. Jackson Veyan..	Todo.
Breton.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Caridad y abnegacion.....	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra.....	»
Cazar con liga.....	1	D. Eduardo Inza.....	»
Contra la fuerza la astucia.....	1	Senen Lopez.....	»
Dos enemigos íntimos.....	1	E. Zamora y Caballero	»
El fin del cuento.....	1	José Jackson Veyan..	»
El hijo de su madre.....	1	Pedro J. Moreno.....	»
El hombre feliz.....	1	Eduardo Lustonó....	»
El mejor juez, la conciencia.....	1	L. Parejo y Reina...	»
El que escupe al cielo.....	1	Guillermo Perrin....	»
El rondador de Sevilla.....	1	J. V. y Sanchez.....	»
El sol de la caridad.....	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan.....	»
El tesoro de los sueños.....	1	D. José Jackson Veyan..	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia..	1	Leopoldo Parejo....	»
Enciclopedia.....	1	Calixto Navarro....	»
Entre solteros.....	1	Javier Gaztambide..	»
Hidalguía Castellana.....	1	Senen Lopez.....	»
Jesús, María y José.....	1	Sres. A. Rodajo y A. del Palacio.....	»
Joaquinito.....	1	D. M. R. Saavedra....	»
La agencia matrimonial.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
La chaqueta parda.....	1	D. José Jackson Veyan..	»
¡Ladrones! ¡Ladrones!.....	1	Cárlos Calvacho....	»
La justicia de Dios.....	1	L. Parejo y Reina...	»
La ley del trabajo.....	1	Mariano Chacel.....	»
La morena y la rubia.....	1	Emilio Álvarez.....	»
La primera noche.....	1	Mariano Chacel.....	»
La sombra negra.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Los obstáculos.....	1	Sres. E. Navarro y J. Es- cudero.....	»
Los pendientes de coral.....	1	Pedro J. Moreno....	»
María.....	1	D. José María Nogués..	»
Me caso.....	1	Estéban Garrido....	»
Para el corazon no hay clases.....	1	L. Parejo y Reina...	»
Quien á hierro mata.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Quien no se vence á si mismo.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Soñar despierto.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Una balsa de aceite.....	1	Pedro María Barrera.	»

EL TALISMAN DE SÁGRAS.

Tosé Rodríguez

OBRAS DRAMÁTICAS DE DON ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

- | | | |
|--|---|---------------------------------------|
| La pena del talion. | L. N. B. | De doce á una. |
| La capilla de San Magin. | Los guantes de Pepito. | El anillo del diablo. |
| El piloto y el torero. | Imperfecciones. | La dama blanca. |
| El himeneo en la tumba. | Un regicida. | La escala de la ambicion. |
| Guillermo Sakspeare. | Viva la libertad! (2. ^a ed.) | Un empréstito forzoso. |
| Una deuda y una ven-
ganza. | Ábrame usted la puerta.
(2. ^a edicion.) | Batalla de ninfas. |
| Enrique de Lorena. | El muerto y el vivo. | El Nacimiento del Mesías. |
| Idem. (2. ^a parte.) | Laura. | Obrar bien, que Dios es
Dios. |
| La maldición. | Será este? | La leyenda del diablo. |
| Un valiente y un buen
mozo. | Si sabemos quién soy yo? | La independencia espa-
ñola. |
| El gitano aventurero. | Las riendas del gobierno.
(5. ^a edicion.) | Un millon. |
| Un señor de horca y cu-
chillo. | Doña Maria la Brava. | La montaña de las brujas. |
| La batalla de Covadonga. | La hija del almogávar. | Los locos de Leganés. |
| Glorias de España. | Otro gallo le cantara. (2. ^a
edicion.) | Guillermina. |
| Pepa la cigarrera. | Batalla de diablos. | La mejor venganza. |
| 8200 mujeres por dos
cuartos. | Un hombre público. | Por un suelto. |
| Llegó en martes. | Un mancebo combustible. | La hija del mar. |
| El traspaso. | Roberto el bravo. | El correo de la noche. |
| El segundo galan duende. | La última moda. | Por dos millones. |
| En cojera de perro. | Lo que está de Dios. | Un predestinado. |
| Vaya un lío. | Una hora de prueba. | La degollacion de los Ino-
centes. |
| Diego Corrientes. (2. ^a
parte.) (2. ^a edicion.) | Cajon de sastre. | Blanca Blandini. |
| La gratitud de un ban-
dido. | Oprimir no es gobernar. | He matado al mandarín. |
| José María. | Figura y contrafigura. | El Vizconde de Commarin. |
| Quien mal anda mal aca-
ba. | Los hijos perdidos. | Francisco Pichardo. |
| La voz de la conciencia. | El trabajo. | Gloria á Bilbao. |
| El deseado Príncipe de
Asturias. | Prueba práctica. | Quimeras de un sueño. |
| El hermano del ciego. | Derechos individuales. | El manco de Lepanto. |
| Tambien es noble un to-
rero. | El robo de Proserpina. | Los bandos de Cataluña. |
| | No la hagas y no la temas. | Pastor y lobo. |
| | Pasion y muerte de Jesus. | Bienes vitalicios. |
| | Astucias de un asistente. | El talisman de Ságras. |
| | Al que no quiere caldo la
taza llena. | |

ZARZUELAS.

- | | |
|---|--|
| Vivir por ver. | La ley del embudo. (M. de Vilamala.) |
| Aquí estoy yo. | La condesa Diana. (M. de Sabater.) |
| La casa encantada. | El cinturón de Hipólita. (M. de J. Arche.) |
| La isla de los portentos. (M. ^a de Rogel.) | Infraganti. (Id. del mismo.) |
| El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.) | Dos damas para un galan (M. de M. Nio-
to y A. Llanos.) |
| Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.) | |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Los dos gemelos, novela. | La batelera, leyenda. |
| El amante misterioso, novela. | Amores de ferrocarril, leyenda. |

EL TALISMAN DE SÁGRAS,

MELODRAMA DE MAGIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representado en el Teatro MARTIN el 20 de Abril de 1878.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

ALKATAY.....	D. ^a ENRIQUETA MENDOZA.
BLANCA.....	CONCEPCION GRAJALES.
FLORA.....	DOLORES CARCELLER.
MARTA.....	JOAQUINA CUESTA.
RUGIERO.....	D. JOSÉ GARCÍA TOMÁS.
EL CONDE.....	ENRIQUE COSTA.
DON MENDO.....	MANUEL ZAMORA.
SENSIBLE.....	EDUARDO GARCÍA.
ALEGRE.....	PASCUAL ALBA.
AKBAR.....	JOSÉ MARÍA BERENGUER.
NAKOR.....	SALUSTIANO MUÑOZ.
MAIBAR.....	JUAN MOLL.
EL REY QUE RABIÓ.....	MANUEL REQUEJO.
EL REY PERICO.....	JUAN ARANDIGA.
EL OTRO.....	ARTURO DE LA ROSA.
PATETA.....	ANTONIO MUÑOZ.
UN SOLDADO.....	RAMON CABALLERO.
UN INDIO.....	N. N.

Aldeanos; aldeanas, soldados del Conde, soldados indios, esclavos, esclavas, soldados del tercio de pajes, diablos, ranas, cocodrilos, chicos músicos.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ref. p. 25. Lib. 20-

ACTO PRIMERO.

Selva, monte impracticable: peñas que juegan á su tiempo
oscuridad completa, tempestad, lluvia.

ESCENA PRIMERA.

RUGIERO y SENSIBLE.

- SENS. Maldita noche, señor!
lo que nos está pasando
es espantoso! es preciso
que ande en ello el mismo diablo!
- RUG. Qué diablo, ni qué embeleco!
Es que el cielo encapotado
esta noche nos envía
un temporal...
- SENS. Y no es raro
que á los dos al mismo tiempo
se nos mueran los caballos,
y tengamos que marchar
á pie por esos barrancos
con esta lluvia, y sin ver
más que á la luz del relámpago?
Yo, la verdad, no las tengo
todas conmigo!
- RUG. Mal rayo!
- SENS. Hombre, por Dios! Á esta hora

- y con este tormentazo
al rayo llamas?
- RUG. Sensible,
lo que en tí siento y extraño,
es que tú que en las batallas
cual valiente te has portado
tengas miedo!
- SENS. Te diré!
Si pudiera á cintarazos
combatir contra las nubes,
los fantasmas y los diablos,
no temiera; tráeme hombres,
verás como los despacho!
Pero contra brujerías,
soy cobarde!
- RUG. Yo no alcanzo
que en esto que nos sucede
haya nada extraordinario!
- SENS. Pues yo sí! Que aquella india
que amorosa te ha salvado
del cautiverio, presumo...
- RUG. Qué?
- SENS. Que nos sigue los pasos
Ella es bruja y más que bruja!
tú á su amor eres de mármol,
y ella amante y vengativa
nos persigue! Pero estamos
aquí parados, á oscuras
este diluvio aguantando,
que si sigue así lloviendo
habrá que salir á nado!
- RUG. Y qué hacemos?
- SENS. No lo sé!
- RUG. No sabemos dónde estamos,
nada se ve! Está la noche...
- SENS. Tan oscura que da espanto!
Y sin que haya una botella
para que echemos un trago!
- RUG. Sólo piensas en beber!
- SENS. Lo pienso mas no lo cato!
El vino nos fortifica
y nos da fuerzas y ánimo,

y al par que nos alimenta,
nos alegra!

RUG. Pues bellaco!
entonces cuando lo bebes
por qué lloras, condenado?

SENS. Porque mi mona es sensible;
por eso, desde muchacho,
como siempre lo hebía
estaba anegado en llanto,
y el apodo de Sensible
en mi pueblo me encajaron.

RUG. Tanto contratiempo!

SENS. Ya!

RUG. Si todo se ha conjurado!
Perder las cabalgaduras;
entorpecernos el paso
esta oscuridad, el agua!
Cuando de impaciencia ardo
por llegar... oh! Blanca mia!
mi bien, mi amor!

SENS. Muy mojado

está tu amor esta noche,
y el amor húmedo es malo!
hecho una sopa te encuentras;
qué digo? Los dos estamos
echaditos en remojo
lo mismo que los garbanzos!
Pero ahora caigo, señor,
que nos dijo un aldeano
esta tarde, que en el monte
hay un sitio endemoniado
donde concurren las brujas!
Será este? tiemblo al pensarlo!

RUG. Si yo en las brujas creyera...

SENS. Pues las hay! Mas no haga el diablo...

RUG. Pues si las hay, en mi auxilio
en tal situacion las llamo!

SENS. No! Calla!

RUG. Vengan a mi!

(Ruido subterráneo.)

SENS. (Temblando.) Oyes? Para qué has llamado?

(Se abren dos peñas de los lados y entre llamara-

das salen brujas con antorchas que ejecutan un bailete; concluido, trueno grande: dos rayos, uno por la derecha y otro por la izquierda, vienen á dar en una peña del centro que se transforma en trono infernal, en el que aparece Alkatay en traje de india con una varilla de oro en la mano. Las brujas se quedan en dos hileras. Sensible en un rincón temblando. Rugiero sorprendido.)

ESCENA II.

DICHOS, las BRUJAS y despues ALKATAY.

RUG. Qué es esto?
SENS. Qué? no decías
que no hay brujas? Pues brotaron
de las peñas, y nos danzan
para despues embujarnos.
(Al concluir el baile, trueno, rayos y aparece Al-
katay en el trono.)
ALKAT. Aquí estoy!
RUG. Cielos!
SENS. La india!
ALKAT. Vasallas! Á ese bellaco (Por Sensible.)
llevadlo y tenedlo allí,
donde sabeis; con su amo
ó capitán, necesito
hablar á solas!
(Las brujas le rodean y se lo llevan á empellones
por la abertura de las peñas, que se cierran.)
SENS. Dios santo.

ESCENA III.

ALKATAY y RUGIERO.

ALKAT. Oh! Rugiero! Sin duda no esperabas
hallar en tu camino,
cuando ansioso marchabas
á buscar á tu hermosa prometida,
y en su rostro divino
pensabas con afán, la que vendida

y engañada por tí, sigue tu huella!
La que en ruda querella
herido el corazón, arde en el fuego
que es volcan que consume sus entrañas.
Por tí perdió el sosiego;
por tu voz engañada y seducida,
te consagró poder, amor y vida!
Es esto un sueño?

RUG.

ALKAT.

No! Despierto miras
á la que envuelta en singular misterio
en las playas de la India, enamorada
te salvó de tu horrible cautiverio!
la que tremendas iras
apresta contra tí, contra tu amada!
Yo te ví! Yo te amé, y el pecho mio
palpita á impulso de encendida lava;
con loco desvarío
yo hubiera sido sin dudar tu esclava!
Á tí me presenté! Alivié tus penas;
amor me prometiste;
rompí yo tus cadenas,
y cuando libre por mí mal te viste,
dejándome dormida,
te lanzaste al bajel! Los anchos mares,
más pequeños aún que mis pesares,
surcó ligero como blanca pluma
mecido por el viento,
solo dejando en la salobre espuma
de la ola movible,
larga estela que un punto la seguía
y despues en las aguas se perdía!
Lloré tu ingratitud! Sentí tu olvido!
Tambien surqué los mares;
tus pasos he seguido
dentro del pecho ahogando mis pesares,
y maga poderosa
pretendo por mis celos rencorosa
que veas al fin, Rugiero, á dónde alcanza
el sangriento placer de mi venganza!
Escúchame un momento; si á mi culpa,
que debo francamente
confesar, hay disculpa,

RUG.

será decirte lo que el alma siente!
Á la India cautivo me llevaron;
y si lloré mi libertad perdida,
triste llanto mis ojos derramaron
por la mujer querida
que mi vuelta aguardaba,
pues era de ella entero
el corazon amante de Rugiero!
Su imágen peregrina
en él iba grabada,
y su vision divina
en mi delirio ardiente idolatraba!
Á mí te presentaste;
diste consuelo á mis amargas penas;
por mí te interesaste;
rompiste mis cadenas!..
La gratitud que conmovió mi pecho
brotó en raudales de los labios míos,
hiperbólicamente demostrando
con voces elocuentes
que juzgaste amorosos desvarios,
señales de que el alma agradecía
el bien inmenso que tu amor me hacía!
Prosigue!

ALKAT.
RUG.

Al cabo columbró mi mente
el amoroso afan que en tí se hallaba;
tan grande, tan vehemente,
que mi apenado corazon rasgaba!
Tomaste por amor un sentimiento
que era la gratitud; yo bien quisiera
que libre el corazon en tal moment o
corresponder pudiera.
Mas cómo te decía
que era ya de otro dueño el alma mía?
Así no hallé más medio
que huir de tí, dejándote dormida,
poniendo el mar por único remedio
entre los dos; por eso la partida
emprendí pesaroso,
porque turbé tu paz y tu reposo!
Llegué á Europa anhelante;
al castillo de Blanca corro amante;

libre no estoy aún; dos cautiverios
de cuerpo y alma al par he padecido;
si el cuerpo dolorido
allá en la India sufría,
cautivo en Blanca el corazón tenía!
ALMAT. Gime en su calabozo el prisionero,
y si llega á sus manos una lima
que rompa sus cadenas,
la tiene en mucha estima;
consuelo es de sus penas;
la oculta, la acaricia con anhelo!
es su bien! su ventura, su consuelo!
ella corta los hierros que le oprimen;
los que en la noche oscura,
bajo sus dientes poderosos gimen!
Cuando libre se ve parte gozoso;
escapa decidido,
contento, presuroso,
en su prision dejando en el olvido
la herramienta que tuvo en tanta estima!
ya es un estorbo la acerada lima!
Esa mi suerte fué! No he concluido!
Si el instrumento he sido
que rompió tus prisiones con violencia,
¿nunca tengo que cortar vuestra ventura!
tengo que emponzoñar vuestra existencia!
Si de Blanca la vida
quieres salvar, renuncia á sus amores!
Jamás!

RUG.

ALMAT.

Necio! Jamás! Mi furia estalla!
hoy mis celos comienzan la batalla!
Corre á buscar á tu adorada; en tanto,
mi mágico poder me dará ayuda;
verás correr tu llanto!

RUG.

ALMAT.

RUG.

ALMAT.

Es que mi espada y mi valor la escuda!
Invulnerable soy!
No me intimidas!
Para esta empresa encontrarás, Rugiero,
inútil tu valor! nulo tu acero!

(Se cierran las puertas, desapareciendo el trono y
ella.)

ESCENA IV.

RUGIERO.

Estoy soñando? Es verdad
ó ilusion lo que me pasa?
Pero yo la he visto allí;
he escuchado sus palabras!
La guerra me ha declarado!
con su poder me amenaza!
Oh! Corramos al castillo
para defender á Blanca!
Mas por dónde? Oscuridad
horrible!... Pero qué aguarda
mi valor? Guien mis pasos,
mi decision y mi audacia!
Solo estoy! Solo! Sensible! (Llamando.)
Sensible! Lo llamo, y nada!
se lo llevaron las brujas!
Qué mal hizo á esas menguadas?
Mas emprendo mi camino;
la oscuridad no me espanta;
por los séres desgraciados
vela al ángel de su guarda!
(Se abre una peña y sale como arrojado sensible.)

ESCENA V.

SENSIBLE.

Que modo de despedirme!
vaya una gente incivil!
Despues que en esas cavernas
me han hecho tanto sufrir,
ahora me cogen de pronto;
me dan una vuelta, y pif!
aquí, no se cómo salgo!
Me he deshecho la nariz!
Dónde estoy? Qué oscuridad!
No se por dónde he de ir!
Si tuvieran la atencion

de alumbrarme por aquí!

(Aparecen cuatro manos con hachones encendidos en el aire.)

Vienen con luces? Qué veo?

las manos solas? ¡Ji! ¡ji! (Pujando.)

En dónde estarán los cuerpos

de estas manos? Nunca vi

personas tan económicas!

Vamos! Me van á seguir

para ver por dónde voy?

(Las manos se dirigen á la izquierda.)

Hola! Se van por allí,

pues las sigo, así veré

por dónde tengo que ir!

(Va á seguir á las manos por la izquierda: una piedra aislada, que habrá á este lado, se transforma en un pajarraco colosal, que le amenaza con el pico abierto: él retrocede asustado hácia la derecha.)

Caramba! Qué pajarraco!

Quién se marcha por ahí!

Es un avestruz enorme,

y me pudiera engullir!

y las luces que se van!

y yo me quedo! ay de mí!

en oscuridad tan negra

nada puedo distinguir!

(Baja un diablo sobre una nube roja y lo coge llevándose.)

Mas quién me agarra! Socorro!

Si es un demonio! ¡ji! ¡ji! (Llorando.)

Vuela conmigo! me estrella!

ay! Socorro! Veo mi fin! (Desaparece.)

MUTACION.

Sala de Blanca.

ESCENA IV.

BLANCA y FLORA.

- FLORA. Conque hoy se espera?
BLANCA. Se espera!
FLORA. Comprendo vuestra alegría!
BLANCA. Si le adora el alma mía!
FLORA. Si Sensible no viniera
con él...
BLANCA. No nos dice nada
el pliego que nos remite.
FLORA. Dios quiera no se me quite
el placer de su llegada.
BLANCA. Por qué?
FLORA. Si al señor Rugiero
amais, y solo llegara
su escudero...
BLANCA. Me matara
el pesar!
FLORA. Pues yo que quiero
á Sensible, si llegar
viera á su amo y no á él,
como á vos, pena cruel
me debería matar.
Que al sentir los corazones
igual sufren y desean,
por más que en el mundo sean
distintas las condiciones!
BLANCA. Sí, Flora, tienes razon!
mas yo esperó que vendrán
los dos, y aquí llegarán...
FLORA. Y tendremos gran funcion!
BLANCA. Ya seis años han pasado
desde que los dos partieron;
á buscar fortuna fueron
á América, y quiso el hado
que á los dos ha perseguido,
que al volverse naufragaran;
que en la India los apresaran,

mas librarse han conseguido.
Muy niña le vi marchar
para embarcarse, angustiada,
temiendo de la jornada
que no los viera tornar!
Esperarlo le juré,
y él juró que volvería,
y para mí guardaría
su corazón y su fe!

Yo con esa confianza
á Dios por él he pedido;
y mi ruego Dios ha oído,
pues realiza mi esperanza!

FLORA. Iguales somos en todo,
en punto á amores, señora;
lo mismo le juré á Flora
Sensible al partir heudo!

BLANCA. Y el Conde, que pretendía
conquistar mi corazón!

FLORA. Pues lo mismo el vejancon
alegre de mí quería!

BLANCA. Yo sólo amaré á Rugiero,
que seis años le esperé!

FLORA. Y yo á Sensible aguardé
seis años porque le quiero!

ESCENA VII.

DICHAS y ALEGRE: este personaje estará siempre risueño.

ALEGRE. Señora, aquí me ha mandado
vuestro padre; pena fiera
le acosa y allí os espera
afligido y contristado!

BLANCA. Mi padre!

ALEGRE. Tiene un cartel
que mandó el Conde altanero,
en el que reta á Rugiero
para batirse con él!

BLANCA. Qué necio! Será vencido!

ALEGRE. Dice que lo matará,
que ha tomado á empeño?

BLANCA. Ah!

ALEGRE. Que ha de ser vuestro marido!
y don Mendo quiere hablar
con vos del asunto.

BLANCA. Bueno,
por el cartel no me apeno,
ni eso nos debe inquietar.

ESCENA VIII.

ALEGRE y FLORA, que al ir á seguir á Blanca aquel la
detiene.

ALEGRE. Espérate, Flora!
por qué así te alejas,
si tengo que hablarte
de cosas muy serias?

FLORA. Si alegre le llaman
en toda esta tierra,
por ser vuestra risa
continua cual necia,
no sé cómo quierè
tratar cosas serias!

ALEGRE. Já! já! Sí, me rio;
desecho las penas;
mejor es reirse
que no con tristeza
sentir de esta vida
las cosas diversas!
Si valle de lágrimas
se llama la tierra,
yo pruebo que es tonto
quien sufre de veras;
que tomen á risa
como yo las penas!
Por eso el alegre
me dicen do quiera!
Si sufro, me rio;
de todas maneras
es siempre la risa
mi fiel compañera!
Pero eso no quita

que hablemos, tontuela,
y quiera casarme,
que es cosa muy seria!
FLORA. Si de eso se trata
en vano se empeña.
ALEGRE. Se aguarda á Sensible?
FLORA. Cabal! Se le espera!
ALEGRE. Le quieres?
FLORA. Le quiero!
ALEGRE. De veras?
FLORA. De veras!
ALEGRE. Já! já! Y si le mato?
FLORA. Matarle?
ALEGRE. Por fuerza!
FLORA. Como él es muy hombre
matar no se deja!
ALEGRE. El Conde á Rugiero
furioso le reta,
y quiere matarle
en ruda palestra!
Rival de Sensible,
yo quiero con fiesta
y risa y jolgorio,
que todo me alegra,
retarlo á combate
en una bodega.
La lucha del Conde
será al que más pega;
la nuestra, Florilla,
será al que más beba!
Borracho perdido
haré que dé en tierra
y siga bebiendo
á ver si revienta!
FLORA. Y qué se propone
de hazaña tan bella?
ALEGRE. Que así que él reviente
gozosa me quieras!
FLORA. Si fuera posible
que Dios dispusiera
que todos los hombres
del mundo murieran

y vos solamente
quedárais, doncella,
me fuera con palma
gustosa á la tierra!

ALEGRE. Já! já! Qué graciosa!
No finjas, borrega!

FLORA. No finjo!

ALEGRE. Sí finges!

FLORA. Que no!

ALEGRE. Bah!

FLORA. De veras!

ALEGRE. Por qué no has de amarme?

FLORA. Por viejo, por pelma,
por necio, por feo,
por tonto, por bestia!
y al cielo le pido
con todas las veras,
que el diablo le lleve!
y más no le vea! (Váse.)

ALEGRE. Já! já! Reventara
si no me riera!
Qué cosas me dice!
Así me requiebra!
já! já! já! já! já!
me faltan las fuerzas.
Florilla! Se ha ido!
Já! já! Qué tontuela! (Váse.)

MUTACION.

Selva corta, poste cerca del bastidor.

ESCENA IX.

EL CONDE, SENSIBLE y SOLDADOS.

CONDE. Quién eres?
SENS. Yo? Soy Sensible!

CONDE. No me importa que lo seas!

SENS. Pues á qué me lo preguntas?

CONDE. Así eludes la respuesta?

SENS. Yo eludir? No he contestado
al momento?

CONDE. Es que no es esa
la contestacion que espero!
Me importa poco que sientas
ó tengas alma de roble!
te exijo que con presteza
me digas quién eres.

SENS. Dale!
claro lo ha dicho mi lengua!
Soy Sensible!

CONDE. Vive Dios!

SENS. Preciso! Si no viviera
ni yo sería Sensible
ni fuérais vos un habieca!

CONDE. Te has propuesto, miserable,
acabar con mi paciencia?

SENS. Quiero acabar por no veros!

CONDE. Cómo te llamas?

SENS. Y vuelta!
el apodo de Sensible
me pusieron en mi tierra;
por Sensible me conocen;
Sensible es forzoso sea,
porque de sentimental
me derrito cual manteca;
y ahora tengo el sentimiento
que siento de todas veras,
porque es sensible que aquí
sin razon se me detenga!

CONDE. Y vienes...

SENS. Vengo de la India!

CONDE. De la India! y solo?

SENS. Se queda
no sé dónde mi señor;
que nos sorprendió en la selva
todo un nublado de brujas;
conmigo hicieron lindezas
y de mi amo Rugiero
no sé qué fué!

CONDE. Conque es cierta
su llegada!

SENS. Sí señor!
y gozoso da la vuelta

á su patria, que la dicha
y el amor aquí le esperan.

CONDE. Lo que le espera es la muerte!
el Conde Fabio le reta
á combate.

SENS. Y morirá
el Conde si se pelea;
que luchando cara á cara
no ha nacido quien le venza.

CONDE. Pronto lo veremos!

SENS. Bien!
puede que pronto se vea!
Vos le conoceis?

CONDE. Yo, no!

SENS. mas tú me darás sus señas!
(Sus señas quiere le dé,
con mala intencion, por fuerza.)

CONDE. Callas?

SENS. No!... las voy á dar!

(Valiente chasco te llevas!)

Pues atiende á su retrato,
que lo haré de tal manera,
que á Rugiero reconozca
si por acaso lo encuentra!

Su estatura nueve piés!
negra y larga su melena;
sus ojos despiden rayos,
lo mismo que dos liuternas,
cuando se hinchan sus narices
parecen dos chimeneas!

Dos columnas son sus brazos;
que destruyen cuanto encuentran!

Su carácter es de bronce;
sus instintos son de fiera;
su corazon es más grande
que el Peñon de la Gomera;
yo, su escudero y amigo
fiel le soy á toda prueba,
y vos sois necio, escuchando
así... con la boca abierta.

CONDE. Vive Dios, bellaco infame,
que te he de arrancar la lengua!

Atadle á un árbol!

SENS.

Á mí?

los hombres no me amedrentan
como las brujas! (Desenvaina.)

CONDE.

Á él!

(Todos le acometen. Él se defiende con furia. Se abre el poste y aparece Alkatay rodeada de resplandor rojo.)

ESCENA X.

EL CONDE, ALKATAY.

ALKAT. Tened!

TODOS.

Cielos! (Huyen espantados los soldados.)

SENS.

La hechicera!

CONDE.

Qué es esto?

ALCAT.

Tu furia loca

en vano al rival provoca

que de la India llegó!

Si luchas con él te vence!

pero tienes en tu ayuda

la magia que á mí me escuda

y que ejerceré en tu pró.

Instrumento necesito

para cansar los desvelos

de Rugiero, y que los celos

te hieran sin compasion!

Á Blanca pondré en tus brazos

realizando tu esperanza,

y cumpliré mi venganza

rasgando su corazon!

(Se cierra el poste y desaparece.)

CONDE.

Estoy soñando? Es verdad

lo que he visto? Lo que he oido?

Solo estoy! Todos huyeron

asustados de este sitio.

Luego lo mismo que yo,

todos la vision han visto!

Que me vence á Rugiero

si lidio con él me dijo!

¿Será invencible ese hombre?

Que me escudan los prodijios
de su magia, y que en mis brazos
va á poner el dulce hechizo
que mi corazon adora!
Si ilusion de mis sentidos
fué todo... Si loco estoy...
Pero corro á mi castillo,
y con mis armadas huestes
atacaré decidido
los estados de don Mendo,
y si á Blanca no consigo,
les llevará mi venganza,
fuego, extrago y exterminio!

MUTACION.

Otro salon, corto.

ESCENA XI.

MENDO, BLANCA y FLORA.

MENDO. Yo respeto como tú,
nuestra palabra empeñada;
amo tambien á Rugiero
Como á hijo, pero la saña
temo del Conde, ya sabes
su poder en la comarca;
su carácter, es feroz;
numerosa su mesnada;
y si nos declara guerra...

BLANCA. Que la declare!

MENDO. Repara
que ha empezado por mandar
ese cartel con audacia
retando á Rugiero; quiere
que al llegar, se le dé.

BLANCA. Basta!
Se le dará. Que si el Conde
oculto tras sus murallas
rodeado de sus siervos

despótico ordena y manda,
en qué combates, señor,
nos hizo ver sus hazañas?
Rugiero, el guerrero fuerte,
vencedor en las batallas,
el que en las selvas de América
obtuvo renombre y fama,
frente á frente de ese hombre
le confunde y anonada!

MENDO. En fin, en llegando, temo...

FLORA. Tened, señor, confianza
que tambien vendrá Sensible!

MENDO. Buen refuerzo!

FLORA. Tambien mata
y pelea...

MENDO. Cierto, y Hora!

FLORA. Eso es, cuando se emborracha.

MENDO. Y como siempre lo está
es un manantial de lágrimas.

En fin, que llegue en buen hora
Rugiero; ya se preparan
con fiestas y regocijos
mis vasallos y vasallas
para recibirle...

FLORA. Cierto!

BLANCA. Ya vereis cómo él nos salva!

ESCENA XII

DICHOS y ALEGRE.

ALEGRE. Albricias! Señor! albricias!

BLANCA. Pues qué sucede?

MENDO. Qué pasa?

ALEGRE. Sucede, que en este instante
ha avisado el atalaya,
que un ginete se aproxima
y, segun todas las trazas,
el señor Rugiero es
el que llega!

BLANCA. Cielos! Gracias!

FLORA. Y viene solo?

ALEGRE. (Riendo.) Já, já!

Sensible no le acompaña.

Ya sale toda la gente

con música y algazara

para recibirle.

BLANCA. Vamos

tambien nosotros.

MENDO. Sí, Blanca.

Vamos, y Dios nos inspire

para calmar la borrasca

que por los celos del Conde

va á caer sobre mi casa.

ESCENA XIII.

FLORA y ALEGRE.

FLORA. Ay desdichada de mí!

no viene Sensible! oh!

ALEGRE. Eso es que allá se murió

por no verte más á tí. (Riendo.)

FLORA. Pobre Sensible! Que si él

no viene...

ALEGRE. No viene!

FLORA. Es cierto

que el pobrecito habrá muerto

ahogado en algun tónel!

Tras seis años de esperar,

aunque era el pobrete un boto,

ver venir á su amo solo...

qué he de hacer sino llorar!

ALEGRE. Já! já! já!

FLORA. Me ve sufrir

y se rie! Mal corazon!

ALEGRE. Si me alegro con razon,

qué he de hacer sino reír?

FLORA. Jí, jí, jí! (Llorando.)

ALEGRE. (Riendo.) Já, já, já!

FLORA. Este dolor es terrible!

ALEGRE. Já, já! No viene Sensible!

- FLORA. Jí, jí!
(Sensible aparece conmovido y medio chispo.)
SENS. Sensible aquí está.

ESCENA XIV.

DICHOS y SENSIBLE muy afligido.

- FLORA. Sensible!
SENS. Flora! (Se abrazan.) Alma mia!
FLORA. Estás vivo? Será cierto?
SENS. Sí! Que si me hubiera muerto
yo no te lo negaría. (Llorando.)
FLORA. Y me lo dices llorando?
SENS. Es que estoy tan conmovido!...
ALEGRE. (Riendo.) Es que viene muy bebido!
SENS. Vengo afligido y temblando,
que el destino me condena
á ser víctima infelice
de una bruja.
ALEGRE. Qué! Qué dice?
FLORA. De qué proviene tu pena?
SENS. De una india que se afana
por provocar mis enojos!
morena... con unos ojos!...
bruja, como una jitana!
FLORA. Qué mujer es esa? dí,
infame! Llorando vienes
por otra! Y vergüenza tienes!
ALEGRE. Já! já! já! (Riendo.)
SENS. Jí! jí! jí! jí!
FLORA. Y yo lo aguardaba, cielos!
por otra viene llorando!
SENS. No, que vengo renegando!
Florilla, no tengo celos!
FLORA. Pues quién es esa mujer
morena?
SENS. Escucha, alma mia,
que su prosopografía
como pueda voy á hacer.
Es mujer que de diablo
sin duda tiene,

más que tienen de falsas
otras mujeres!

Y ese demonio
es porque faldas viste
más peligroso!

Su figura espantosa;
de buenas carnes,
aunque color ostente
de chocolate.

De las hermosas
se dicen carnes buenas,
en siendo gordas!

Brillan sus ojos negros,
cual los del lobo;
yo he temblado de miedo
de ver sus ojos!

Tiene dos cejas
tan grandes, que mis barbas
son muy pequeñas!

Su cabello es tan negro
como la endrina,
áspero cual las cerdas
de una borrica.

Su boca grande,
sin adornos de perlas
ni de corales!

Por orejas ostenta
dos abanicos;
por pendientes la cuelgan
dos obeliscos.

Y viste un traje,
que aunque rico demuestra
que es muy salvaje.

Su carácter de hierro,
su alma de bronce,
su corazón de acero,
de zinc sus bofes;
causa mis males

esta mujer que forman
todos metales.

Ella á Rugiero ama,
viene celosa,

con su mágia majdita
nos encocora!
Yo me acongojo,
tengo miedo á sus iras,
por eso lloro!

(Se oye música y vivas á Rugiero.)

ALEGRE. Já! já! Ya entra en el castillo
Rugiero!

FLORA. Vamos nosotros!

SENS. (Llorando.) Jí, jí, jí! Tanta alegría
vendrá á turbarla el demonio!

ALEGRE. Mejor! Así nos reiremos
hasta echar los hipocondrios! (Vanse.)

MUTACION.

Jardin del castillo; á la derecha un cenador; trastos de jardín.

ESCENA XV.

ALDEANOS y ALDEANAS: despues MENDO, BLANCA y RUGIERO; los primeros aparecen á la mutacion y mirando á la derecha; despues ALEGRE, FLORA y SENSIBLE.

CORO: despues al su

ALDEANOS y ALDEANAS.

Bien venido el guerrero animoso
que en combates la espada blandió
y que libre del vil cautiverio
á su patria de nuevo tornó.
Hoy con gozo le acogen sus siervos;
grandes fiestas se dan en su honor,
que le esperan en este recinto
la lealtad, la amistad y el amor.
(Cesa la música.)

RUG. Queridos compatriotas,
vuestros alegres acentos
son prueba de que os contenta
mi inesperado regreso!
Con el alma, amigos míos,
ese júbilo agradezco!

MENDO. Tienen danzas preparadas
y músicas y festejos
para obsequiarte.

(Salen Sensible, Flora y Alegre.)

RUG. Pues bien!

tan dichoso me contemplo,
que ya olvido en mi ventura
el cansancio de mi cuerpo:

tras de penosos trabajos

entre vosotros me encuentro,

feliz al lado de Blanca

y de su padre don Mendo!

Ejecutad vuestras danzas,

que aumentarán mi contento!

(Gran baile de aldeanos y aldeanas.)

MENDO. Bravo!

RUG. Bien!

MENDO. Escucha, Alegre!

ALEGRE. Mande, señor!

MENDO. Hoy deseo

que se alegre todo el mundo.

ALEGRE. Muy bien! que sigan mi ejemplo!

MENDO. Que se obsequie á mis vasallos:

condúcelos al momento!

Que la despensa se agote,

que se apuren los pellejos

de mis bodegas; celebren

tan fausto acontecimiento!

SENS. Yo tambien si lo permite

iré al comedor con ellos,

porque tras largo viaje

de sed y de hambre me muero!

FLORA. Y yo voy para evitar

que tú bebas con exceso.

ALEGRE. Que viva nuestro amo!

TODOS. Viva!

MENDO. Decid que viva Rugiero!

TODOS. Viva!

ALEGRE. Bien! Venid conmigo,

de risa voy que reviento!

ESCENA XVI.

RUGIERO, BLANCA y MENDO.

- RUG. Estás triste, Blanca mía?
BLANCA. Ansiaba verte. Rugiero,
y en tu presencia me agita
un triste presentimiento.
MENDO. La amenaza de ese Conde...
RUG. Y eso temes? Por el cielo!
yo desprecio su poder
como su imprudente reto.
MENDO. Si nos declara la guerra...
RUG. No temais, le venceremos!
MENDO. Quiere la mano de Blanca
á todo trance!
BLANCA. Si! Es cierto!
RUG. Pero tú!...
BLANCA. Como él me ama
le maldigo y le aborrezco!
RUG. Siendo yo en tu corazón
el sólo y único dueño,
tan envidiable tesoro
defenderé con denuedo,
y las mesnadas del Conde
y sus furiosos desprecio.
Quién me robará mi dicha?
(Se transforma el cenador en templo por donde
sale Alkatay.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ALKATAY.

- ALKAT. Yo te la robo, Rugiero!
BLANCA. Gran Dios!
MENDO. Qué miro!
RUG. Tú aquí!
ALKAT. Para realizar mi intento!
Cautivo irás á la India;
te seguirá tu escudero,

y yo, que seré tu sombra,
tu martirio, tu tormento!

RUG. Yo á la India!
ALKAT. Sí, conmigo!

RUG. Difícil, mujer, lo veo.
ALKAT. Mi poder no tiene límites
y allí llevarte resuelvo.

Pero ántes á la mujer
que adoras, verás la entrego
al Conde, rival feliz
que en mi venganza protejo!

MENDO. Á mi hija!
BIANCA. Á mí!

RUG. Contra el Conde
la protegerá mi acero.

ALKAT. Pues protégela si puedes.

(Se transforma el jardín en una gran sala de armas del castillo del Conde; multitud de armaduras, caballos de madera con gualdrapas, etc. Salen el Conde y Soldados que invaden la escena, apoderándose de Rugiero y desarmándolo, lo mismo que á D. Mendo. El templete desaparece.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, el CONDE y SOLDADOS.

MENDO. Gran Dios!

RUG. Maldicion!

BLANCA. Oh! Cielos!

CONDE. Blanca, estás en mi poder!

ALKAT. Así mi venganza obtengo.

RUG. Cobarde!

MENDO. Inícuos!

BLANCA. Jamás!

seré tuya! Te detesto!

RUG. No con viles artificios

me arrebatas el objeto

de mi amor! Dame mis armas

y combate cuerpo á cuerpo!

Soltadme! Soltadme! oh!

ALKAT. Me alegra su desconsuelo!
Conde, te entrego á tu amada;
siempre cumplo lo que ofrezco!
Y tú, Rugiero, á la India!
que allí los dos nos veremos!
(Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gran palacio del emperador del Mogol, con toda la suntuosidad posible; trono al fondo.

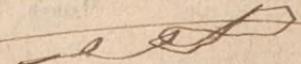
ESCENA PRIMERA.

AKBAR, sentado en el trono y meditando como dominado por honda tristeza. MAIBAR, GUERREROS INDIOS y ESCAVAS.

MUSICA.

HOMBRES. Cantemos, cantemos;
la pena de Akbar,
es fuerza que todos
queramos calmar!
Consume su vida
continuo pesar;
su angustia es preciso
hacerle olvidar!

ELLAS. Gloria al valiente guerrero,
al egregio emperador!
gloria al valiente caudillo
que á sus contrarios venció!
Hoy cantamos tus proezas
porque aumentan tu esplendor;
qué te falta si te sobran



oro, riqueza y amor!
Tú de la India
brillante sol,
en el gobierno
sabio señor,
en las batallas
jefe feroz,
y en tu palacio
fuente de amor!
Tú de la India
brillante sol, etc.

TODOS.

(Sigue la música y dice hablado Maibar.)

MAIBAR. No han logrado conmoverle
vuestros sentidos acentos;
el pesar que le domina
invade su pensamiento!
Acaso pueda la danza
lograr mejores efectos!
Danzad, pues, y quiera el númen
que se alcance nuestro objeto!

(Gran baile de indias: Concluido, la música cesa.)

AKBAR. Todo es inútil, porque mi honda pena
con cánticos y danzas no se alivia!
Herido el corazón, no hay en el mundo
quien restañe la sangre de mi herida!
Salid todos de aquí! Dejadme solo!
(Van marchándose silenciosamente.)
¡Quién volverá la paz al alma mía!

ESCENA II.

AKBAR y MAIBAR.

MAIBAR. Serenaos, señor!

AKBAR. Maibar, amigo!
No hay límite posible á mi desdicha!
Soy el más desgraciado de los hombres!

MAIBAR. Tú, el vencedor heroico de Turquía,
emperador tan grande y poderoso,
que te temen la Persia y aun la China!
Adorado de todos tus vasallos,
que el Mogol respetándote te admira!

- AKBAR. Pues bien! Ese poder, esa grandeza, todo el oro brillante de mis minas, que más producen que menuda arena riega el corriente Nilo en sus orillas. Mis caravanas que el desierto cruzan con riquezas que asombran á la India; las perlas y diamantes que atesoro; todo! todo á la vez lo entregaría al que á Alkatay me devolviera! todo al que pusiera entre mis manos viva á la ingrata beldad que á los cautivos que entre cadenas mi poder tenía les dió la libertad, y huyó con ellos causando mi deshonra y mi ignominia!
- MAIBAR. Respeto tu dolor; pero es preciso que la conformidad calme tus iras!
- AKBAR. Conformidad! Venganza es lo que quiero! mi corazon venganza necesita!
El hombre de la ciencia que he llamado...
- MAIBAR. Á palacio no vino todavía. (Sale un indio.)
- INDIO. Vino el sabio Nakor, segun tu orden, ya te espera en la cámara vecina.
- AKBAR. Él lee en el porvenir! él ve el destino; voy á escucharle, aunque la estrella mia disipando mis locas esperanzas, la muerte por su boca me prediga!

MUTACION.

Galería de gusto indio.

ESCENA III.

AKBAR y NAKOR.

- AKBAR. Pasa, mi viejo profeta:
te esperé con ansiedad;
tu ciencia es una verdad
que mi infortunio respeta.
Cumpliste mi encargo?
- NAKOR. Sí.
Consulté al númen divino;

el gran libro del destino
yo le he abierto para tí.

AKBAR. Y sabes de la mujer
que mi pecho ha desgarrado?

NAKOR. Desde la Europa ha tornado
por su mágico poder.

AKBAR. Qué ha tornado?

NAKOR. Sí; en un día,
de su amor al incentivo,
trasladó al bello cautivo
desde Europa á Berbería;
le hizo cruzar el desierto
de Libia; en Egipto entró;
por el mar Rojo salió
al golfo de Arabia.

AKBAR. Es cierto?

NAKOR. Esa mujer singular
que de su ciencia ha abusado,
con él ha desembarcado
en la costa Malabar.

AKBAR. Á buscarla al punto voy;
pues cifro toda esperanza
en mi sangrienta venganza,
y de ella sediento estoy!
Pronto verterá mi acero,
pues que mis celos provoca,
guiado por mi ira loca,
la sangre de ese extranjero!

NAKOR. No tengas celos de él,
porque á Alkatay aborrece;
ama á otra...

AKBAR. Me parece
imposible!

NAKOR. Á quien es fiel.

Y la venganza mayor
que de ella puedes tomar,
es permitirle marchar
á rescatar á su amor!
Porque esa mujer odiosa
al par que lo ha arrebatado,
su dama á un Conde ha entregado
de sus amores celosa.

- AKBAR. Amar á otra! Aborrecer
á Alkatay es imposible!
su belleza irresistible
no la tiene otra mujer!
- NAKOR. Otra, á quien Rugiero adora.
- AKBAR. Oh! Quisiera conocerla.
- NAKOR. Pon atención; vas á verla.
- AKBAR. Que voy á verla?
- NAKOR. Si, ahora!
La que su pasión inspira
y la que le hace despreciar
á Alkatay, voy á evocar
con mi ciencia; escucha, y mira!
- (Se abre el fondo del telon, y se vé en un salon
gótico del castillo del Conde en alto á Blanca y
al Conde levantados algo de los personajes que
están en primer término.)

ESCENA IV.

DICHOS, BLANCA y el CONDE.

- AKBAR. Es esa? Hermosa mujer!
clara y peregrina estrella!
- NAKOR. Y ademas, sabe querer;
escucha, que vas á ver
que es amante como bella!
- BLANCA. Es inútil la porfía,
y vano ese loco empeño!
no venceis mi antipatía;
ya sabeis que el alma mía,
es esclava de su dueño!
- CONDE. Escúchame, Blanca bella!
no provoques mis enojos;
no excites más mi querella,
que me abrasas, pura estrella,
con la lumbre de tus ojos!
Satisfecha, envanecida
por el amor de Rugiero,
hoy le consagras tu vida;
me desprecias ofendida,
y me encomias del guerrero

la valerosa constancia;
el puro y ardiente amor
que no entivió la distancia,
y dices con arrogancia
que no hay efecto mayor!
Piensa, Blanca, de buen grado,
qu'én más te habrá merecido;
quién más derecho ha alcanzado?
el que no te olvidó amado
ó el que te amó aborrecido!
El que tal ventura alcanza
ser constante y no olvidar,
no es mérito, es confianza;
pero amar sin esperanza,
eso, Blanca, es mucho amar!

BLANCA. El que un derecho se abroga
que concederle no puedo,
muy mal por su causa aboga;
inmenso es el mar que ahoga
y su inmensidad da miedo!
El amor que nos agrada
nadie le puede imponer;
la pasión nace inspirada
al cruzarse la mirada
de un hombre y de una mujer!
Espontáneo sentimiento
que es hijo de la impresión
sentida en feliz momento
y luego toma fomento
nutrido en el corazón!
Por amaños y violencia;
por traición y brujería
estoy en vuestra presencia,
y vuestra audaz insolencia
la desprecia el alma mía!

CONDE. Aún me insultas! Oh! Qué ufana
te encuentras en este instante,
sin pensar que aquella indiana
fué dueño en tierra lejana
del corazón de tu amante!

BLANCA. Si ella amada hubiera sido,
cual me decís, con intento

que no vereis conseguido,
él nunca hubiera venido
á cumplir su juramento!

CONDE. Conque de él no dudas?

BLANCA. No!

CONDE. Qué! No te inspira recelos
la mujer que le siguió
y que vengarse juró
impulsada por los celos?

BLANCA. Tengo fé! En ella me escudo!
que ni en la India cautivo
amarla Rugiero pudo!
muriera al dudar! No dudo,
puesto que le adoro y vivo.

CONDE. De vencerte no halle modo
y no cejo en mi porfia,
que á ceder no me acomodo
y ya estoy dispuesto á todo!
Al fin, Blanca, serás mia!

(Se adelanta hácia ella, que le rechaza: Akbar empuña su espada. Nakor le contiene.)

BLANCA. Apartad!

CONDE. No! Estás aquí,
y al fin tu dueño seré!

BLANCA. Jamás triunfareis de mí!

CONDE. Por fuerza triunfo de tí!

AKBAR. Antes yo te mataré!

(Desanvaina la espada y se lanza hácia el Conde; se cierra rápidamente el fondo desapareciendo el Conde y Blanca.)

Es un sueño.

NAKOR. Es realidad
que has visto en tu fantasía.

AKBAR. No cabe más cobardía
ni tan inicua maldad!

NAKOR. Viven esos séres, sí!
y sienten lo que has oido,
mi ciencia los ha atraído
pero están lejos de tí.
Es de tu esposa el poder
nulo ante la ciencia mia,
y pues no puede la impia

á mi talisman vencer,
ahora el tiempo no perdamos;
á Alkatay quieres hallar?
nos vamos á trasladar
adonde se encuentra.

AKBAR.

Vamos. (Vánse.)

MUTACION.

Telón corto, de peñas rasgadas. Sensible sale por escotillo—
una peña.

ESCENA V.

SENSIBLE.

Bonito viaje, Dios mío!
dónde he venido á parar?
Cuando en casa de don Mendo
en alegre vacanal
apuraba de un tonel
el nectar que la uva da,
se abrió de pronto la tierra
y yo comencé á rodar
por fieras oscuridades
en esa sima infernal.
Ahora salgo y veo la luz!
Dónde estoy? Qué atrocidad!
qué peñascos tan enormes!
qué triste es este lugar!
Yo con mi amo salí
para hacer un capital
en las conquistas de América
y nos costó naufragar,
y en las costas de la India
saltamos por nuestro mal.
Nos cogieron los indígenas
y nos llevaron allá
al imperio del Mogol
cautivos. Trance fatal!
Aquella terrible india
nos dió luégo libertad,

y cuando ya en nuestra patria
esperábamos gozar
del amor y la ventura
con toda tranquilidad,
viene la terrible maga
y todo lo echa á rodar.

Y qué será ahora de mí?
Dónde estoy? Siento que ya
llorar debo!... mas no tengo
ahora tiempo de llorar!

Qué aridez! Ni un solo árbol
que sombra me pueda dar!

(Sale de la tierra un tronco de árbol.)

Calle! un tronco! tan pelado!

Cuando empiece á retoñar
ya habrá pasado mas tiempo..

(Crece el tronco y brota una copa grande, rara y fantástica.)

Pero qué miro! já, já!

Vaya una copa lozana!

qué manera de brotar!

qué hojas tan raras! qué graudes!

ya tengo curiosidad,

pues no es árbol conocido,

de saber qué fruto da.

Lo comiera muy á gusto.

(Brota en la copa un racimo de cuernos.)

Caracoles! Voto va!

árbol que produce cuernos!

fruto indigesto en verdad.

Me asusta verlo.

(El árbol se cierra y desaparece.)

Mejor,

hace bien, pues que se va.

Estoy cansado, rendido,

y yo me voy á sentar

en esta piedra, y así

descanso y ello dirá.

(Se sienta y la piedra va subiendo con él.)

Á qué país he venido,

es preciso averiguar

lo primero. Qué dichosa

es el águila caudal
que tiende el vuelo y se eleva,
y sube, y sube y se va!
Pero caramba! Qué es esto?
si ya he subido de más!
Cómo me bajo de aquí?
Salto? me voy á estrellar!

(Empieza á bajar la peña.)

Pero parece que baja;
sí que baja, ménos mal.

Vamos! Esto es otra cosa,
en tierra firme estoy ya.

Estoy solo! Nadie viene!

no tengo con quien hablar!

(Sube una figura colosal que asoma poco más de
medio cuerpo.)

Jesucristo! Qué gigante!

Vamos, este es un titan!

Qué cara! Qué ojos, Dios mio!

Siento tristeza mortal!

Oh! quién tuviera una orquesta
para poderse alegrar!

(Se abre el vientre de la figura y salen ocho chi-
quillos en traje de capricho, raros: dos con tambor-
res: dos con pitos; dos con trompetas, y dos con
cencerros.)

Cielos! Cuánto monigote

del vientre empieza á arrojar!

su estado era interesante,

y el parto es descomunal!

(Los chicos empiezan á tocar todos, haciendo todo
el ruido que puedan, rodeándole; él corre de un
lado á otro, perseguido por ellos que no cesan de
tocar hasta que él desenvaina la espada que en-
tonces escapan cada uno por donde puede; la figu-
ra desaparece en cuanto salen los chicos.)

Jesús! Y que algarabía!

Peleles! Callad! Callad!

Esto es una cencerrada!

Malditos! Callarse ya!

Me desgarran los oídos!

No quiero música! ah!

Vive el cielo que los mato
á todos, si no se van! (Desenvaina y huyen.)
Ya estoy solo! Mejor es.
Vaya un concierto infernal!
Ni el que dan por esas calles
en pascuas de Navidad!
Mas que miro! Soy dichoso!
Mi amo viene por acá!

ESCENA VI.

SENSIBLE y RUGIERO.

- RUG. Sensible! Tú aquí!
SENS. Yo aquí!
que allá me tragó la tierra;
no pudiendo digerirme
me ha echado aqui con violencia.
Pero no sé donde estoy.
Tú me lo dirás!
- RUG. Te encuentras
en la India.
- SENS. Aquí otra vez!
Dios nos la depare buena!
Y tú?
- RUG. Viajé por los aires
y por la mar; mas con ella!
Con la maldita!
- SENS. Y ahora
cómo estás solo?
- RUG. Me deja
perdido algunos momentos;
no se dónde va!
- SENS. Siquiera
en esos momentos puedes
respirar sin su presencia!
Pero lejos de mi patria!
Verdad que no estamos cerca.
- RUG. No aspiro el aire natal!
- RUG. Ni yo bebo el Valdepeñas!
- SENS. Blanca hermosa! Blanca mia!
- RUG. Yo ausente de tu belleza!
- SENS. Flora!... Dios sabe de quién!

- RUG. Oh! Cuánta será tu pena
en poder de aquel infame!
- SENS. Presumo cuanto te alegras
oyendo del tío Alegría
las risas y las simplezas.
- RUG. El miserable se vale
de artificios que reprueba
la razon.
- SENS. El vejestorio
se rie de todas veras.
- RUG. Cuánto padeces, mi bien!
- SENS. Cuánto te diviertes, perra!
Pero, señor, pues ahora
aquí no está la hechicera,
si pudiéramos huir...
- RUG. Imposible! (Sale Alkatay.)
- SENS. Cielos! Ella!

ESCENA VII.

DICHOS, ALKATAY.

- ALKAT. Yo no te pierdo de vista!
- SENS. (Que no se quedára ciega!)
- ALKAT. Lo que en Delhi está pasando
ví por medio de mi ciencia!
Akbar me busca furioso;
sólo encontrarnos desea;
si me alcanza soy perdida!
- SENS. (Que te alcance! Dios lo quiera!)
- ALKAT. Para evitar el encuentro,
nos vamos algunas leguas
de aquí.
- RUG. Pero si me niego
á seguirte...
- ALKAT. Te sublevas?
ya sabes que mi poder,
te traslada con presteza
á donde quiero, y así
es vana la resistencia.
- RUG. Es verdad por mi desdicha!
- ALKAT. Pues vamos!

SENS. (Maldita seas!)

MUTACION.

Lago pintoresco iluminado por la luna. La orquesta toca un preludio; despues de una pausa salen.

ESCENA VIII.

ALKATAY, RUGIERO y SENSIBLE.

ALKAT. Te dije que mi esperanza
en la lucha que emprendía,
era conseguir un día
de mis ofensas venganza!
Completa mi odio la alcanza!
Rompi tus amantes lazos;
tu corazón en pedazos
deshecho sufra el dolor,
que al objeto de su amor
tiene el Conde entre sus brazos.

RUG. Mientes! Mientes, fementida!
ella supiera morir!

ALKAT. Ha preferido vivir!
Es tan hermosa la vida!
Se ve obsequiada y querida
por un hombre poderoso;
ve tu porvenir dudoso;
y aunque resistió primero,
no es su corazón de acero
y es el Conde peligroso!

SENS. (Oh! Lo va á desesperar
esta bruja endemoniada!)

RUG. Mis celos, mujer malvada,
no consigues excitar!

No! nunca podrás lograr
que abrigue la loca idea
de que Blanca infame sea;
que olvidada de su honor
venda mi vida y mi amor!
no esperes que yo te crea!

ALKAT. Es terrible ceguedad

la que tu mente alucina;
por eso no se ilumina
con la luz de la verdad!
faltó á su fidelidad!
Ya no merece el amor
que ocasiona tu dolor
y ella vende fementida!
¿qué importa si fué vencida
por inconstancia ó temor?
Vente al África! y allí
en sus tostadas arenas,
olvida feliz las penas
que te atormentan aquí.
Amor hallarás en mí,
tan inmenso! tan vehemente!
tan grande! tan consecuente,
como es grande cuanto encierra
aquella abrasada tierra
de las regiones de Orienté.
Grande es el Simou que arrasa;
monstruosas son las fieras;
gigantescas las palmeras;
grande el sol que nos abrasa!
Nada pequeño allí pasa;
que no admite, en conclusion,
medianía esa region,
que ostenta en su inmensidad,
completa esterilidad
ó rica vejetacion!
Allí tendrás un asilo
en una mansion de amores,
sentada en oasis de flores
en la márgenes del Nilo!
Allí gozarás tranquilo
sin pesar y sin sonrojos,
sin dudas y sin enojos;
que juro feliz hacerte,
porque más he de quererte
que á las niñas de mis ojos!
Pues si á vos os fuera igual
yo aceptára esa ventura,
que en verdad esa pintura

SENS.

- no me ha parecido mal.
ALKAT. Calle el necio!
SENS. Cómo! Hay tal?
Yo necio, porque tranquilo
en las orillas del Nilo...
(Pero no! Su brujería
olvidaba! El mejor día
me trocaba en cocodrilo!)
- RUG. Inútilmente procuras
que se entibie el amor mio,
que mi amante desvarío
aumentan mis desventuras!
No alcanzan tus imposturas
lo que imagina tu afán;
los rios corriendo van
al mar! Así va mi vida
hacia la suya impelida
como el acero al iman!
Qué más oasis? Qué más flores?
qué más delicado aroma
que el que exhala esa paloma
del vergel de mis amores?
Entre amargos sinsabores
puede tu maldad urdir
medio de hacerme sufrir,
que no la podré olvidar!
sufrir por ella, es gozar!
morir por ella, es vivir!
- ALKAT. Pues mis amargos desvelos
no encuentran compensacion
en tu esquivo corazon
y me atormentan los celos,
yo juro, viven los cielos,
que mis iras probarás!
que de ella te olvidarás!
á mi ciencia encadenado
vivirás mal de tu grado,
sin volverla á ver jamás!
(Salen por la derecha Nakor, Akbar y soldados y
por la izquierda, todos los indios.)

ESCENA IX.

DICHOS, NAKOR, AKBAR y SOLDADOS.

- NAKOR. Mientes!
- AKBAR. Maldicion! (Aterrada.)
- NAKOR. (Á Akbar.) Ahí tienes
á la que buscas!
- SENS. Me alegro!
(Se fija en Akbar.)
(Calla! Si este es el tirano
que nos tuvo en cautiverio!
Pues si de Herodes salimos
damos en Pilatos! Cielos!)
- NAKOR. Su poder no puede nada
contra el poder que yo tengo.
- AKBAR. Soldados, apoderaos
de esa mujer al momento;
(Los soldados la rodean.)
en cuanto á esos dos cautivos;
esos bravos extranjeros
á quienes domar no pudo
mi yugo, á los que supieron,
burlando la vigilancia
de mis guardias, de su encierro
escapar, pronto! Empaladlos!
- SENS. Qué barbaridad!... yo tiemblo!
vaya una muerte ridicula!
- AKBAR. (Poder y venganza pierdo!)
- NAKOR. Sabio Akbar, de su castigo
pierdes el mejor efecto,
si mandas que den la muerte
á esos pobres extranjeros!
Alkatay les ofreció
la libertad y admitieron,
lo que hallándote cautivo
tambien lo hubieras tú hecho.
Y pues que toda tu ofensa
la causó el liviano afecto
que concibió esa mujer
por el cautivo Rugiero,

- el castigo más terrible
que puedes dar á su pecho,
es dejarlos que se vayan
á su país, que el mancebo
se una á la mujer que ama,
y que ella muera de celos!
- SENS. (Bendita tu boca sea!
qué bien ha hablado este abuelo!)
- AKBAR. Y, á su país, de qué modo,
buen Nakor, los mandaremos?
- NAKOR. La ciencia de que me valgo
nos dará seguro medio!
Deidades del agua! al punto!
un barco para Rugiero!
(Sale una góndola por la izquierda y se para en
el centro donde habrá un muelle para subir á ella.)
- SENS. Qué asombro!
- NAKOR. Ved esa góndola.
- AKBAR. Muy frágil la considero
para tan largo viaje!
- NAKOR. No importa, que irá con ellos
una cohorte de golfinos!
que los protejan!
(Se ven saltar en el agua multitud de golfinos.)
- SENS. Qué veo!
Cuánto pez! Y cómo brillan!
(De rabia y angustia muero!)
- ALKAT. Embarcarse ya y partid.
- NAKOR. Gracias! gracias! Es un sueño?
- RUG. (Á Nakor.) Si os viera yo por mi tierra
os regalaba un pellejo
de aquel Valdepeñas rico,
que me pone como nuevo!
- SENS. Partid!
- AKBAR. Adios! (Subiendo á la góndola.)
- RUG. (Á Alkatay.) Rabia, bruja!
te ha fastidiado ese viejo!
(Sube á la góndola.)
- SENS. (Sube á la góndola.)
- AKBAR. Nosotros todos á Delhi.
Pues ya en mi poder te tengo,
Alkatay, tú pagarás
mis agravios y mis celos!

(Se marchan todos llevándose á Alkatay por la derecha: la góndola con Rugiero y Sensible se pone en movimiento y marcha pausadamente por la izquierda mientras el siguiente coro: los golfines marchan trás de la góndola. Melodía en la orquesta mientras marcha la góndola.)

MUTACION.

Sala corta del castillo de D. Mendo.

ESCENA X.

ALEGRE y FLORA.

- FLORA. (Llorando.) La señorita cautiva!
ALEGRE. (Riendo.) Y cautivo nuestro amo!
FLORA. En poder de ese vil Conde
que en quererla se ha empeñado,
y á su lado la retiene...
pues! Con la ayuda del diablo!
ALEGRE. Que era diabla, me parece.
FLORA. Bien! El sexo no hace al caso.
ALEGRE. Sí! en la cédula del censo
ya es forzoso declararlo.
FLORA. Con decir que es una bruja,
se dice que es hembra, claro.
Y mi Sensible! Y Rugiero
que no parecen! Dios santo!
ALEGRE. Á Sensible te aseguro
que el infierno lo ha tragado.
De un vinillo pelea
se echaba un tremendo trago,
cuando abriéndose la tierra
se lo tragó de un bocado,
volviendo á quedar cerrada
y todos se consternaron;
pero á mí me dió una risa...
já! já! já!
FLORA. Qué mentecato!
reirse de tal desgracia!
ALEGRE. Si al lance gracia le halló!

Él estaba medio chispo,
y fué al abismo con jarro
y todo! Puso una cara...
Qué cara! Dios soberano!

FLORA. Y don Mendo!

ALEGRE. También preso:
le tiene el Conde encerrado,
pero todo se remedia
lindamente!

FLORA. Yo no hallo
remedio á tanta desdicha!

ALEGRE. Verás que todo arreglado
quedará dentro de poco.
Bugiero y Sensible, ambos
andarán por los abismos
los pobres muy ocupados,
y ya aquí no volverán!

Já! já! já! Mejor estamos!

Al Conde y á doña Blanca

al fin los verás casados;

entónces saldrá don Mendo

y volverá á ser el amo

en sus dominios; tú, Flora,

viendo que esperas en vano

al borrachon de Sensible,

tus amores olvidando,

á mí que tanto te quiero

me darás tu blanca mano!

Es verdad, borrega mia?

FLORA. Pero no sabe el pelmazo
que le aborrezco de muer te?

ALEGRE. Já! já! já! No te hago caso!
porque mudar de opinion
y de consejo es de sabios,
y aunque tú sabia no seas
tambien mudarás.

FLORA. Ya me harto
de oír sus majaderías!

Cuando afligidos estamos

por la prision de mi ama

y de don Mendo el menguado

se obstina en hablar de cosas...

ALEGRE. Verdad que me obstino y hablo;
que siempre saca mendrugo
el mendigo porfiado;
y á ti, que el mendrugo eres
que mi hambre apetece tanto,
verás pues tanto porfio
que al cabo y al fin te saco.
Y vivirás muy contenta,
que no bay penas á mi lado.

FLORA. Pero cómo he de decirle
que le detesto? Tengamos
la fiesta en paz!

ALEGRE. Nunca en guerra,
Florilla, los dos estamos;
y si ahora estás afligida
busca consuelo en mis brazos!
(La quiere abrazar.)

FLORA. Que se aparte!

ALEGRE. (Acercándose.) No!

FLORA. (Dándole una bofetada.) Pues tome
por necio y por mentecato. (Váse.)

ALEGRE. (Echándose mano al carrillo, despues una pausa.)
Ahora sí que no me rio!
Con qué furia ha descargado!
Si me ha hecho ver las estrellas!
Esto qué ha sido? Ya caigo!
Los nerviós! En un acceso...
ya que el dolor se ha pasado
encuentro que tiene gracia!
Já! já! já! Vaya un bromazo!

MUTACION.

Prision corta en Delhi.

ESCENA XI.

AKBAR, MAIBAR y SOLDADOS.

AKBAR. Entra, Maibar: tu soberano tiene
en tu adhesion y fé tal confianza,
que de su honor y su justicia recta
te hace á la vez ejecutor y guarda!

MAIBAR. Ya sabes, gran señor, que su existencia
Maibar á tu servicio la consagra.

AKBAR. Ya lo sé! Sólo tú y Nakor el sabio
sois las personas que mi trono guardan;
él al fin por su ciencia ha conseguido
en mis manos poner á la insensata
que burlando mi amor y escarneciendo
obligaciones á mi honor sagradas,
merece que cercenen su cabeza
las iras del esposo y del monarca!
Yo le daré la recompensa justa
al digno sabio que logró apresarla;
y tanto es lo que aprecio su servicio,
que á premiarle mi sόlio no bastará.

MAIBAR. (Si yo no tomo serias precauciones,
en peligro se encuentra mi privanza!)

AKBAR. Oye, Maibar! La pérfida Alkatay
presa se encuentra allí en aquella estancia;
he mandado que al punto se reúna
severo tribunal que ha de juzgarla;
su sentencia, será de muerte!

MAIBAR. Es justo,
la ley á su delito la demanda.

AKBAR. Se cumplirá! Mas temo que entre tanto
que los jueces entienden en su causa
por artes viles compare á sus guardianes,
y huya otra vez á tierras tan lejanas,
que dejando burlada mi justicia,
se exima del suplicio que la aguarda.

MAIBAR. No es tan fácil, señor.

AKBAR. Esa sirena,
sé de lo que es capaz! . . Sé que su audacia
límite no conoce, y sé que hay muchos
que perdieran sus vidas por salvarla!
Pues bien. Para evitarlo en tí confío!
Aquí has de ser su carcelero y guarda
hasta tanto que dicte su sentencia
el fribunal que tiene que juzgarla!
Mi poder es bastante á darla muerte;
á castigar sin formacion de causa;
yo soy señor de haciendas y de vidas
y puedo exterminar al que me agravia;

pero tengo presente soy esposo
ofendido á la par que soy monarca;
no quiero que mi reino piense nunca
que mis iras celosas me arrebatan;
quiero que sepan que su muerte dicta
la justicia y no más!

MAIBAR. Grandeza tanta
sabr  escribir la India con tu nombre.
de tu reinado en las brillantes páginas?

AKBAR. No te apartes de aquí un solo momento.
vigila con afan.

MAIBAR. Señor, descansa.

AKBAR. Yo en tanto con Nakor, una consulta
quiero tener; mi pecho la reclama.

MAIBAR. (Nakor es mi rival, y es necesario
que antes que suba en el abismo caiga.)

AKBAR. Por los dioses!

MAIBAR. Señor, estás turbado!

AKBAR. Siento, Maibar, que el pecho se me abrasa!

  pesar de su fuga y sus amores
por el cautivo que logró hechizarla;
  pesar de mi oprobio y mi deshonra,
aún mi rebelde corazon la ama!

Mi dignidad me inspira fortaleza;
mi pasion invencible la quebranta;

pero no ceder . Que la sentencien
y que en el tajo su cabeza caiga!

Cumplir  como debo aunque escondido

llore luégo á mis solas mi desgracia!

mi honor es antes que el amor menguado
que   mi pesar me oprime y avasalla!

Que se cumpla le ley! Antes que el hombre
soy el emperador! Soy el monarca!

Aquí te quedas vigilante, y cuenta

que es un puesto de honor el que te encarga
mi cuidado.

MAIBAR. Señor, cumplir prometo
como siempre leal.

AKBAR. Maibar, oh, gracias!

Seguidme. (  los soldados.)

MAIBAR. Permite te acompañe.

AKBAR.   la puerta y no más. Aquí haces falta.

(Vánse derecha.)

ESCENA XII.

ALKATAY sale por la izquierda.

Quién puede confiar en su fortuna?
Yo que he nacido rica y poderosa,
de emperador altivo fui la esposa
rodeándome el placer desde la cuna!
Por qué de una pasión inoportuna
la llama fomenté, ciega, amorosa,
para verme despues fiera y celosa
como jamás se vió mujer ninguna?
Al poder de mi magia yo creía
que ninguno en el mundo superaba,
y ufana con mi ciencia me engréa!
ni aun en sueños mi mente imaginaba
que otro al mio venciera irresistible;
solo el poder de Dios es invencible.
(Queda abismada en sus pensamientos.)

ESCENA XIII.

ALKATAY y MAIBAR.

MAIBAR (Es preciso que destruya
la influencia de ese mago,
y que me libre la presa
de su vida que odio tanto.)
Alkatay!

ALKAT. Maibar!

MAIBAR. Yo soy:
Por orden del soberano
Akbar, en esta prision
yo te custodio y te guardo.
El tribunal se ha reunido
y está tu causa juzgando;
la ley te condena á muerte
y ya se dispone el tajo.

ALKAT. Y eso vienes á decirme?

MAIBAR. (Bajando la voz.) Yo descontento me hallo

y quiero más que guardian
ser tu escudo, ser tu amparo!
no quiero que tu cabeza
corte un verdugo inhumano:
por tanto, quiero salvarte.

ALKAT. Favorito del tirano,
y cuando te encarga él
que me guardes, has pensado
en caer en su desgracia
mi existencia libertando?

MAIBAR. Lo he pensado y voy á hacerlo.

ALKAT. Habla! Cómo!

MAIBAR. Chist! Más bajo,
porque las paredes oyen!...
De ese poderoso mago;
de ese Nakor que se dice
profeta, hechicero y sabio,
no tiene poder la ciencia
cuando al sueño está entregado;
él lo sabe, y porque nadie
pueda turbar su descanso,
vive dónde no se atreve
á penetrar ser humano.

ALKAT. Tú lo sabes?

MAIBAR. Yo lo sé.

ALKAT. En dónde habita?

MAIBAR. (Mirando con recelo en derredor.) Despacio!
Hay un monte misterioso
y sombrío que da espanto;
se llama la roca negra;
dividido por un tajo
y caudalosa cascada
atruena en aquel espacio;
ella divide la roca
que está llena de endriagos,
que á quien intenta subir
le causan pavor!

ALKAT. Al caso!

MAIBAR. Pasando por la cascada,
aunque no hay puente ni paso,
una cabaña mezquina
se levanta al otro lado;

allí penetra Nakor
cuando le rinde el cansancio
y en los brazos de Morfeo
busca tranquilo el descanso.
Ahora duerme!

ALKAT. Estás seguro?

MAIBAR. Qué si estoy seguro? Y tanto.
Tres horas tiene de sueño,
tenemos tiempo sobrado!
Te atreves á despreciar
y vencer los endriagos,
á pasar por la cascada;
á penetrar sin espanto
en la cabaña, y allí
cuando del sueño en los brazos
se encuentre con este acero

(Presentándole un puñal.)
herir el pecho del sabio?

ALKAT. Oh Maibar! Sí, que me atrevo!

MAIBAR. Yo de la prision te saco,
y te guío.

ALKAT. Pero dime;
con qué condicion lo hago?
Qué interés te impulsa ahora
á dar conmigo ese paso?

MAIBAR. Con el triunfo de Nakor
que á tu esposo te ha entregado,
para él será la privanza
que yo gocé tantos años.

Él subirá, mientras yo,
al olvido relegado,
perderé toda influencia.

Oh! funesto desengaño!
Muerto Nakor, tú podrás
alejarte sin cuidado
en pos del hombre que amas,
y yo quedaré gozando
del favor y del poder
de mi augusto soberano.

ALKAT. Comprendo tu fin y acepto.

MAIBAR. Pues ahora duerme, salgamos;
los guardias todos son míos

y libre tienes el paso!
Si te aterras en la roca,
todo se pierde!

ALKAT.

No! Vamos!

No hay nada que á mí me espante!
Y si allí la muerte hallo,
qué me importa, si mañana
puedo morir en el tajo?

MAIBAR.

Es verdad! Pues yo te guío
y en la empresa te acompaño.
Á la roca!

ALKAT.

Sí! Á la roca!
Infierno! Dame tu amparo!

MUTACION.

La roca Negra; peñascos enormes con subida á la altura por la izquierda, en el centro están divididas por la gran cascada de agua natural que se precipita con estruendo; en la cima de la derecha se verá la cabaña, en la izquierda un árbol sin ramaje, solo el tronco; relámpagos, truenos, lluvia; música desde la mutacion hasta el final. Salen por la izquierda Alkatay con el puñal y Maibar con la espada desnuda y un hacha; empiezan á subir con trabajo figurando ser mala la subida; en las primeras peñas se les presenta un murciélago colosal batiendo las alas; Alkatay le da una puñalada y desaparece; en la segunda se levanta una serpiente enorme, Maibar la da una cuchillada y desaparece tambien; los dos personajes se ocultan en la mitad de la roca y se les ve aparecer en lo alto; serán niños contrafiguras para guardar la perspectiva de la distancia. Maibar da un hachazo en el pie al tronco del árbol que cae sobre la cascada formando puente, pasan los dos por él y entran en la cabaña; fuerte de orquesta, rayos y truenos. se vuelven rojas las aguas de la cascada; cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin del castillo de D. Mendo: una fuente en el centro; dos grupos de arbustos, dos estatuas, una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

FLORA, ALDEANOS y ALDEANAS.

MUSICA.

Coro.

Ya no vuelan las palomas,
ya no canta el ruiseñor,
ni en las flores hay aromas
ni matices ni color!
Verderones y jilgueros
ya no vienen por aquí,
sólo reina aquí el silencio
y es muy negro el porvenir!
Todo es tristeza;
todo es dolor,
preso se encuentra
nuestro señor!
Estos jardines
que tiempo atrás
eran de Blanca
bello ideal,
ya su rostro divino

nunca verán!

(Cesa la música.)

FLORA. Para salvarlos ni un hombre
hay que á mandaros se atreva,
y el Conde tiene mesnadas
ordenadas y dispuestas!
Oh! Si el valiente Rugiero
desparecido no hubiera!

ESCENA II.

DICHOS y RUGIERO.

RUG. Aquí está Rugiero!

TODOS. Viva!

RUG. Con sed de venganza llega
entre vosotros, y ya
para el combate se apresta!
quereis seguirme?

TODOS. Sí! sí!

RUG. La jornada será buena!
terrible será el combate,
yo os lo juro!

TODOS. Que lo sea!

RUG. Puesto que estais decididos,
á armarse ya con presteza,
que si á Blanca y á don Mendo
el Conde no nos entrega,
por quien soy, que su castillo,
su indomable fortaleza
he de demoler osado,
muro á muro, piedra á piedra!

FLORA. Dios os bendiga, señor!
vos aquí ya! Qué sorpresa!
vos víctima del encanto
de la maldita hechicera
cómo pudisteis volver?

RUG. Historia muy larga es esa!
ya estoy aquí; ya mis iras
y mis agravios ordenan

el castigo que merece
el que causa nuestras penas!
Vosotros por vuestros amos!
yo por mi amor y mi ofensa,
todos sabremos lidiar!
la victoria será nuestra!
Venganza!

Todos. Sí! sí! Venganza!

Rug. La razon nos dará fuerza!
La maga que protegía
su arrogancia y su vileza
ya no le puede amparar!
Sucumbió por la influencia
de otro poder superior!
ya no es posible que venga!
no existe!

(Se transformá la fuente apareciendo Alkatay: los grupos de arbustos se abren dejando ver guerreros fantásticos.)

ESCENA III.

RUGIERO, ALKATAY.

ALKAT. Mientes, Rugiero!

HOMBRES. Cielos! (Hoyen espantados.)

LAS MUJERES. La maga! (id.)

FLORA. Oh, Sorpresa!

(Id. Pausa. Rugiero atónto.)

ALKAT. Ya tu causa está perdida!
si me viste en un momento
por aquel mago vencida,
supe arrancarle la vida
por su temerario intento!
Por tu eterna desventura
ya estoy otra vez aquí;
no imaginó tu locura
que al buscar tú la ventura
viniese yo tras de tí!

Rug. Oh! pantera destructora
que el mismo infierno abortó!
maldita ha sido la hora

en que tu mágia traidora
la libertad me otorgó!
ALKAT. Tú, Rugiero, me aborreces
cuando padezco por tí!
por amor que no mereces,
la libertad no agradeces,
ni la vida que te dí!
Está bien! Cuando en prisiones
te hallabas entre cadenas,
y lanzabas maldiciones
contando los eslabones
que ocasionaban tus penas!
Cuando esperabas que un día
tu tirano altivo y fuerte
á quien la India temía,
por gozarse en tu agonía
te mandase dar la muerte,
yo á tu vista aparecí;
te dí esperanza y consuelo!
yo tus cadenas rompí,
y por tus frases creí
en la ventura del cielo!
Sembraste en mi corazon
el gérmen de amor primero,
y floreció una pasion
que luego, sin compasion,
segaste al nacer, Rugiero!
Y tú me acusas de fiera!
de fementida! Es verdad!
Soy la rabiosa pantera,
que toma venganza artera
con inuadita crueldad!
En un subterráneo oscuro
sufirás tu triste suerte;
tus quejas ahogará el muro,
y allí á tu vista te juro
que á Blanca daré la muerte.
Rug. Venga tu poder fatal
de donde quiera, sabré
parar el golpe mortal,
que ántes, mujer infernal,
tu corazon partiré!

(Tira de la espada para acometerla y se cierran los trastos desapareciendo todo.)

ESCENA IV.

RUGIERO, despues SENSIBLE.

- RUG. Es para volverse loco!
Esa maldita hechicera
abusa de su poder
y se goza en mi impotencia.
- SENS. Ay Rugiero, al fin te halló!
- RUG. Desesperado me encuentras!
- SENS. Desesperado? Pues mira,
bonita está la madera
para hacer cucharas! Quién
en tales encantos rueda
y víctima de las brujas
no sufre y se desespera?
No te puedes figurar
los sustos, las peripecias,
los lances que me han pasado
desde que vine á mi tierra!
Pero qué ha sido de tí?
Viste á la gente?
- RUG. Ay! Apenas
hablé con ellos, y todos
dando de entusiasmo muestra,
deseaban que al combate
mi valor les dirigiera.
Pero Alkatay maldecida
de pronto aquí se presenta
acompañada de monstruos
y los espanta.
- SENS. Se encuentra
tambien aquí!
- RUG. Sí, ahora mismo
desapareció.
- SENS. Me dejas
atónito! No la vimos
en la India vencida y presa?
No la sujetó aquel mago

- RUG. por ser superior su ciencia?
Ella al mago le dió muerte
yo no sé de qué manera.
- SENS. Entónces no hay esperanza...
No hay quien sujete á esa fiera!
Nos perdimos! Me parece
que nos tendrá mucha cuenta
el que la haga el amor
y dejes á Blanca...
- RUG. Cesa!
no sigas, que soy capaz...
- SENS. Bien, calla. No te enfurezcas.
Dicen que con el amor
se domestican las fieras;
pues hasta ver si lograbas
ver domesticada esa,
pudieras fingirte tierno
y meloso .. y cuando vieras
que estaba dócil, humilde
y blanda como una breva,
darla alguna pesadumbre
muy gorda, á ver si revienta.
(La estatua que está cerca de él le pega un bofetón.)
Caramba! Quién me ha pegado?
es una mano de piedra!
- RUG. Esa estatua.
- SENS. (Separándose de ella llega de espaldas cerca de otra.)
Qué graciosa!
ahora mírala, que serial
hazte la desentendida!
pedazo de mármol! fea!
(La estatua que tiene á la espalda le da un puntapie.)
Ay, me han dado en la postdata
un golpe! Y con esa flema
lo ves!
- RUG. Qué quieres que haga
si encantadas ecas piedras...
- SENS. Y aún pretendes ser constante
con Blanca? Si no te dejan.

Si nunca conseguirás
que la maldita hechicera
te permita poseer
á la que adoras, qué esperas?

RUG.

No sé.

SENS.

Ni yo.

RUG.

Blanca mía!

SENS.

Blanca tuya? Eso quisieras!

RUG.

Prenda de mi amor!

SENS.

Oh! si!

Pero por más que lo sientas,
si de amor es prenda Blanca
te roban la blanca prenda!
y ya robada... renuncia;
que aunque es terrible de veras,
por las tramas de Alkatay
el Conde la tiene presa.
Sardina que lleva el gato...
Sígueme... Yo haré...

RUG.

SENS.

RUG.

Qué intentas?

No lo sé; pero es preciso
que yo á mi amada defienda.
Voy al castillo del Conde.

SENS.

Dios nos la depare buena!

RUG.

Yo le retaré á combate,
y si de noble se precia...

SENS.

Se interpondrá ante tus iras
la maldecida hechicera.

RUG.

Todo por todo, ó sucumbo
ó salvo á Blanca!

SENS.

Con pena
voy á seguirte, señor!
mas temo que por sorpresa
esa maldecida bruja
en lechuzas nos convierta.

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA V.

EL CONDE y ALKATAY.

- ALKAT. Conque nada has conseguido?
CONDE. Absolutamente nada.
He empleado el rendimiento;
el halago, la amenaza.
El fuego de esta pasión
que mi razón avasalla,
en el corazón de hielo
de esa mujer. . ay! se apaga!
Amenacé con la muerte
á su padre; y aunque Blanca
al principio vaciló,
don Mendo con arrogancia
dijo que si por salvarlo,
mi amor y mano aceptaba,
él mismo terminaría
su existencia!
- ALKAT. Pues no alcanza
ni el amor, ni el rendimiento,
ni el rigor, ni la amenaza,
aquel pecho de diamante
transformar en cera blanda;
pues mi poder, que el pavor
extiende en esta comarca
no llega á los corazones
ni te conquista su alma,
sólo un consuelo te queda,
que es el que mi pecho aguarda!
- CONDE. Un consuelo? Y cuál es?
ALKAT. Conde,
el placer de la venganza!
- CONDE. Oh! Sí! Vengarme deseo!
ALKAT. Escucha! Mi ciencia mágica
estuvo ha poco vencida;
y aunque yo me he dado traza
para librarme del mago
que mi poder superaba,
yo sé que existe en la India

un talisman de gran fama
escondido, y que se ignora
el lugar en que se guarda.
Refiere la tradicion
que hubo en época lejana
un hijo de las deidades
que en el mundo dominaba;
ocurrieron cataclismos;
desparecieron comarcas,
y con ellas aquel sabio,
que aunque la vida dejara,
el talisman es seguro
que sepultado se halla
en el centro de la tierra
ó en el fondo de las aguas!
Si otro sabio descubriera
dónde se encuentra la alhaja
y al emperador mi esposo
con ella se presentara,
entónces, es muy posible
que vuelva á verme humillada;
que deshaciendo mi encanto,
á mí, á Rugiero, á tí, á Blanca
por siempre nos arrebate
dándoles dicha colmada!

CONDE. Oh! jamás! Mueran primero!
ALKAT. Ese es mi intento; qué aguardas?
á la prision de la bella!
CONDE. Y haremos morir á Blanca?
no era mejor que Rugiero
sucumbiera á nuestra saña?
Al verle muerto, quizá
perdida toda esperanza
pudiera amarme.

ALKAT. Insensato!
tú deliras! Aún aguardas
amor de su duro pecho?
Si él muriera más te odiara!
Por desgracia de los dos
es á prueba su constancia;
si su amante sucumbiera,
despues de muerto le amara!

Muera ella, y que él la vea
perecer! La pena amarga
sufra, con que su desden
mi corazon despedaza!
que despues de ella, él perezca!
Vierta el padre tristes lágrimas,
y el mundo entero se asombre
de mi sangrienta venganza!

CONDE. Y de la mia.

ALKAT. Sin tregua!

Que muera!

CONDE. Sí! Muera Blanca! (Vánse.)

MUTACION.

Sala larga; dos mesitas con dos botellas blancas, una me-
diada de vino, colocadas distantes una de otra; un cofre,
una cama y un armario.

ESCENA VI.

ALEGRE y SENSIBLE.

SENS. Sí mi amo tiene un rival
contra el cual no puede nada,
porque la bruja malvada
le protege por su mal,
para tí betusto viejo
no hay magia ni brujería,
y puedo en la rabia mia
hacer tiras tu pellejo.
Tú me persigues á Flora,
y tu pretension es necia!
que tus amores desprecia,
porque me quiere! Me adora!

ALEGRE. Já! já! já! Si no riera,
de seguro reventara.
Hombre! Qué gesto! Qué cara!
Si pareces una fiera!

SENS. Ménos risa, señor mio,
que mis celos son fatales,
y pues que somos rivales,
le reto! le desafio!

ALEGRE. Já! já! já! Tú hablas al alma.
Mas no hay en este aposento
ni una silla ni un asiento
para que hablemos con calma!
Un cofre solo se ve;
no hay ni siquiera un sillón.
(Se transforma el cofre en sillón.)
Vaya una transformacion!
Ya hay sillón!

SENS. (Sentándose.) Me sentaré.

ALEGRE. Sí, pero yo no he de estar
de pie, porque estoy rendido
y porque es largo y tendido
lo que tenemos que hablar.

SENS. Ya sospecho por lo visto
me querrá excusar el duelo,
mas le juro por el cielo
que del duelo no desisto.

ALEGRE. Que no desiste? Bien va!
Pero quisiera sentarme
para poder explicarme.
(Se transforma el sillón en sofá.)

Bien! El sillón es sofá!
Así cabemos los dos; (Se sienta.)

de nuestro duelo y de Flora,
podemos hablar ahora
en paz y en gracia de Dios.
Que tú la quieres, muy bien!
Que ella no me quiere á mí,
porque te prefiere á tí,
aunque la adoro tambien!
Y que por lo tanto, sobra
uno de los dos.

SENS. Es cierto.

ALEGRE. Uno debe quedar muerto,
con que manos á la obra.

SENS. Pues eso es. Nos batiremos!

ALEGRE. Mas es que yo por mi edad
no tengo seguridad,
pero ya lo arreglaremos.
Con espada soy vencido;
con arcabuz á fé mia,

que haré mala puntería,
por lo tanto soy perdido.

SENS. Pues entónces!...

ALEGRE. Ya verás.

Tambien la vida se juega
bajándose á la bodega
á ver el que bebe más.

Bebemos vino, aguardiente
sin parar hasta caer,
y sin dejar de beber
hasta que alguno reviente!

SENS. Acepto sin replicar.

ALEGRE. Será un combate divino.

SENS. Veo una botella con vino;
ya podemos empezar.

ALEGRE. Pues es verdad, empecemos.

SENS. Corriente, vamos á ella,
y acabada esa botella
á la cueva bajaremos.

(Va á coger la botella y está vacía; el vino ha pa
sado á la otra.)

Demonio! Si está vacía!
Malditísima sorpresa!

ALEGRE. Qué tonto! Si no era esa
la que el vino contenía.

SENS. Si yo bien claro lo ví!

ALEGRE. Que habías de ver! Desatino!

SENS. Es que en esta estaba el vino.

ALEGRE. No, que donde está es allí. (Señala la otra.)

SENS. Es verdad. Estoy yo tonto?

(Se repite el juego.)

Señor, yo hubiera jurado
que era esa. (Se hunde el sofá y desaparece.)

ALEGRE. Te has engañado.

SENS. Pero en fin, bebamos pronto.

ALEGRE. Calle! si ahora está vacía!
qué demonio de botella!

SENS. No lo ves? Si está en aquella!

ALEGRE. Es verdad!

SENS. Yo bien decía!

ALEGRE. Pues cómo lo he visto yo?

(Se repite el juego.)

- SENS. Es que ya estás chocheando,
y á mí me estás mareando!
La vista no me engañó,
que yo bien (laro lo ví;
y no dije un desatino,
cuando sostuve que el vino
no estaba allí, sino aquí.
(Va á coger la botella y está vacía.)
Vamos! Esto es brujería!
- ALEGRE. Já! já! já! Si yo chocheo!
tú ves bien, y yo no veo!
llena aquella! Esta vacía! (Se vacían las dos.)
- SENS. Es la bruja, vive Dios!
pero en fin, vamos á ver
si al cabo puedo beber!
Vacía!
- ALEGRE. Y aquella!
- SENS. Las dos!
á la bodega!
- ALEGRE. Un momento:
antes, puesto que beber
debemos hasta caer,
quisiera hacer testamento.
- SENS. Pues me sentaré! Que ví!
- ALEGRE. Qué sucede!
- SENS. Una friolera!
oh! La maldita hechicera!
el sofá ya no está aquí!
- ALEGRE. Esta tramoya me escama;
pues que sofá no tenemos;
es fuerza nos conformemos;
sentémonos en la cama!
(Se van á sentar, y la cama se transforma en te-
jado.)
- SENS. Un tejado!
- ALEGRE. Es singular!
- SENS. La bruja me está burlando!
la que me tuvo rodando
como bola de villar!
(Se transforma el armario en mesa de billar con
su taquera, los palos y las tres bolas.)
- ALEGRE. Já! já! já!

SENS.

Que es esto?

ALEGRE.

Hola!

Una mesa preparada
tienes ya, por si te agrada
jugar una carambola.

SENS.

Vámonos.

ALEGRE.

Sí. Al momento,
porque con nosotros juega...

SENS.

Vámonos á la bodega,
donde harás tu testamento!
La pena ahogándome está,
por esa bruja! ¡jí! ¡jí! (Llorando.)

ALEGRE.

Mucha gracia me hace á mí
su travesura: ¡já! ¡já! (Riendo vánse.)

ESCENA VII.

SOLDADOS INDIOS, en seguida AKBAR, conducido en un
palanquin por ESCLAVOS, y MAIBAR.

SOLDADOS.

Donde se encuentra
la fugitiva,
tal vez la tierra
se la tragó.
Ya media India
se ha recorrido,
ya se fatiga
nuestro señor.

Esperemos
á que llegue,
se detiene
el palanquin
Pues que viene
rezagado
esperémonos
aquí.

(Salen los del palanquin, y mientras baja de él
Akbar, cantan.)

Viva! viva el soberano
del imperio del Mogol!

el que á Persia y á la China
y á los turcos derrotó.

Viva por siempre
nuestro señor.

(Cesa la música.)

- AKBAR. Ni el más ligero vestigio
encontramos de la impía!
- MAIBAR. La salvó su brujería
por algun raro prodigio.
- AKBAR. Y Nakor?
- MAIBAR. Yo no lo sé;
no se ha vuelto á presentar,
y que se quiere ocultar
he sospechado.
- AKBAR. Por qué?
- MAIBAR. Porque es mentira su ciencia;
porque habiéndote engañado,
de tu alcance se ha apartado
pues le acusa su conciencia.
- AKBAR. Que es falsa su conciencia? No!
- Con ella desde el palacio
me hizo salvar el espacio
y á la infame me entregó.
- MAIBAR. Asegurando á la par
dejar su poder vencido;
mas despues, ella ha podido
con su poder escapar.
Que salió de su prision
con la puerta bien cerrada,
dejándonos la malvada
en terrible confusion.
Y pues su poder insano
no pudo anular Nakor,
ahora comprendo, señor...
- AKBAR. Qué?
- MAIBAR. Que ia buscas en vano.
Que es inútil tanto afan;
porque al fugarse, yo infiero
que fué á buscar á Rugiero,
al noble y feliz galan.
- AKBAR. Y quedarme sin venganza!

Oh! No! primero la muerte;
la hallaréde cualquier suerte,
esa es toda mi esperanza!
Que es tal mi furor, mi encono,
que á Europa iré por hallarla,
aunque tenga que inmolarla
patria, libertad y trono.
Mate yo á la maldecida
cumpliendo así mis deseos,
aunque allí los europeos
despues me quiten la vida.

MAIBAR. Es un delirio, señor...
ALKAT. Que me hace desesperar!
pero ántes quiero, Maibar,
que se me busque á Nakor.

ESCENA VIII.

DICHOS, NAKOR.

NAKOR. Aquí estoy, gran señor!

AKBAR. Nakor!

MAIBAR. (Oh! vivo!

NAKOR. Tú, Maibar, mi venida no esperabas!

AKBAR. Maibar? Por qué?

NAKOR. Porque pensó insensato
que el puñal que le dió á la infame maga
hubiese terminado mi existencia,
mas divino amuleto me guardaba.

AKBAR. Maibar! Qué es esto?

MAIBAR. La calumnia infame,
que yo no sé, señor, de qué se trata.

NAKOR. La funesta Alkatay por mí vencida
en su prision hallábase encerrada,
mas Maibar la sacó! cuando yo al sueño
me encontraba entregado en mi cabaña,
los dos llegaron para herirme alevés,
mas no lograron su terrible trama.
Ella mi talisman me ha arrebatado;
él tranquilo volvió en la confianza
de mí muerte.

MAIBAR. Calumnia miserable!

- NAKOR. (Presentándole.)
Hé aquí el puñal que tu traicion delata!
- MAIBAR. (Soy perdido!) (Aterrado.)
- AKBAR. Maibar! Oh! miserable!
Conque eres tú quien frustra mi venganza!
- MAIBAR. (Turbado.)
Ese puñal, señor, me lo han robado.
- AKBAR. Tu turbacion te acusa; no me engañas,
que leo en tus ojos tu delito. Al punto
quitadle de mi vista! No le valga
(Á los soldados.)
la dignidad que ocupa en mis estados!
De un solo tajo su cabeza caiga!
(Se lo llevan los soldados.)
Conque ella el talisman logró quitarte!
ya no tienes poder contra su magia!
- NAKOR. Escuchadme, señor! Desesperado
por verme sin poder contra la maga
para impedir sus criminales fines,
á la diosa del bien pedí su gracia,
y la diosa me oyó; mandóme un genio
que al comprender que mi intencion es sana,
pues quiero confundir á los malvados
y dar la dicha á seres que se aman,
por este escrito que en mi mano puso
la existencia me ha sido revelada
del supremo poder que hace dos siglos
está escondido en la ciudad de Ságras.
- AKBAR. La que está en el distrito de Calcuta
por encanto maléfico inundada,
á donde nadie aproximarse osa
por los monstruos que habitan en sus aguas,
- NAKOR. Tiene una torre que descuella altiva;
á ella la inundacion jamás alcanza;
allí está el talisman! Si uno lograrse
apoderarse de la prenda mágica
él fuera poderoso, y al momento
el encanto funesto terminara,
y las aguas bajando dejarían
libre y en seco la ciudad de Ságras!
- AKBAR. Pero quién llega allí sin que sucumba?
- NAKOR. El que todo lo arriesga en la jornada:

yo voy, señor, si muero he terminado!
mas si triunfo, á la par que tu venganza,
lograré la justicia que medito
haciendo el bien y castigando infamias.

AKBAR. Los númenes te ayuden; yo en palacio
espero el resultado de tu hazaña.
El palanquin!

(Bajan el palanquin y él sube, los esclavos lo le-
vantán.)

NAKOR. Nakor, en tí confío!
Ó alcanzo el bien ó muero en la demanda!
(Nakor se marcha: el palanquin llevado por los
esclavos y soldados se van.)

MUTACION.

Sala muy corta.

ESCENA IX.

SENSIBLE y ALDEANA.

ALD. Conque ya has vuelto, Sensible!

SENS. Sí tal. Ya me estais mirando!
despues que por esos mundos
pasé penas y trabajos,
y ahora que quiero de Alegre
vengarme se opone el diablo!

TODAS. El diablo!

SENS. Cierto! Que juntos

á la bodega bajamos,
y apenas hemos bebido
media docena de jarros,
desaparecieron las cubas
y á media miel nos dejaron.

ALD. Pero tú estás alegrito!

TODAS. Já! já! já!

SENS. Sí, sí, me hallo
contra mi costumbre ahora
un poco calamocano.
Y no me da por llorar
como ántes, lo que es muy raro.

¡Já! já! já! veis? que me río!
quisiera bailar un rato.
Por qué no cantais, muchachas?
Canta tú primero.

ALD.
SENS.

Canto,
mas con una condicion,
que hagais coro.

TODAS.
SENS.

La aceptamos.
Pues á cantar, y atencion.
Mucho oido.

TODAS.

Ya escuchamos.

MÚSICA.

SENS.

Hoy el mundo está perdido;
todo es bulla y confusion
y los diablos y las brujas
nos asustan con razon.
Los gobiernos son feroces;
las discordias lo son más;
los petardos se repiten
asustando sin cesar.

Y yo de miedo
no sé vivir,
que ya no puedo
tanto sufrir.

CORO.

Y yo de miedo
no sé vivir,
que ya no puedo
tanto sufrir!

SENS.

Hay trastornos en Oriente
y trastazos y ambicion
y hasta aquí probablemente
llegará la agitacion!
Hay secuestros; hay ladrones,
hay intrigas por demas,
y si Dios no lo remedia
dónde iremos á parar!

Y es que el infierno
suelto anda aquí
y poco espero

CORO. del porvenir!
Si que el infierno
suelto anda aquí,
poco se espera
del porvenir!
(Cesa la música.)

TODAS. Bravo! bravo!

SENS. Si! gritad!...
ya la tristeza me ha entrado.

TODAS. La tristeza!

SENS. Ya á mis ojos
siento que se agolpa el llanto!
dejadme solo! Marchad!

TODAS. Pero si...

SENS. Idos! Con mil diablos!

ALD. Atiende!

SENS. Si no os marchais,
vive Dios que haré...

TODAS. Nos vamos!

ESCENA X.

SENSIBLE y ALEGRE.

ALEGRE. Sensible! Estabas aquí?

SENS. Es pregunta que no entiendo.
imbécil, no me estás viendo?

ALEGRE. Já! já! já! (Riendo.)

SENS. (Llorando.) ¡Jí! jí! jí! jí!

ALEGRE. Ya lloras?

SENS. Bruja maldita!

y no poder evitar

mágia que me hace llorar

y que el sosiego me quita!

ALEGRE. Parece que se ha empeñado

en evitar nuestro duelo;

no quiere verte en el suelo

completamente achispado.

SENS. Tanta burla.

ALEGRE. Yo me río!

já! já! já!

- SENS. Si yo pudiera
acabar con la hechicera!
- ALEGRE. Pensar eso, es desvario.
Por más que nos afanemos
en matarnos...
- SENS. Vive Cristo!
- ALEGRE. Esa bruja, ya está visto,
no quiere que nos matemos.
- SENS. Oh! si el demonio quisiera
contra ella prestarme ayuda,
por conseguirlo sin duda
hasta el alma le vendiera!
(Se oye llorar á Flora dentro.)
- FLORA. (Dentro.) Ay! ay! ay!
- SENS. Se acerca Flora!
- ALEGRE. Para que más nos enrede.
- SENS. Algo de nuevo sucede,
porque parece que llora.

ESCENA XI.

DICHOS y FLORA.

- FLORA. Sensible! Alegre! (Llorando.)
- SENS. Qué pasa?
- FLORA. La desgracia más cruel!
ay! Mirad este papel,
que me quema! Que me abrasa!
- SENS. Pero cómo! Esta encendido?
- FLORA. Echando centellas viene!
muerta de miedo me tiene
desde que allá lo he leído.
- SENS. (Tomándolo lee.)
Veamos. «Cuando este papel
»coja alguno... ¡triste suerte!
»tal vez me haya dado muerte
»el Conde infame y cruel!
»Lo arrojó con la esperanza
»de que aquel que lo leyere
»procure como pudiere
»salvarme ó darme venganza!»
- FLORA. Y yo lo he cogido! yo!

pobre ama del alma mía!
matarla! Qué villanía.

ALEGRE. Así tu pena acabó.

SENS. Pero dónde has encontrado...

FLORA. Hace poco que rondaba
la torre, por si lograba
á un descuido del malvado
á la triste Elanca ver,
cuando por una ventana
al pie de la barbacana
vino esta carta á caer!
Al momento la cogí,
y al leerla, quedé yerta!
ya quizás estará muerta!
pobrecita!...

SENS y FLORA. (Llorando.) ¡Jí! jí! jí!

ALEGRE. Já! já! já! Y hacen pucheros!
estilo sentimental!

Si ya ha muerto ningun mal
la harán brujas ni hechiceros.

Si la vida es una cosa
que ántes ninguno tenía.

Se la dieron en un día,
y no es nada apetitosa.

Que se la quitan. Corriente!
terminó así su jornada,

y otra vez vuelve á la nada,
donde estaba anteriormente.

SENS. Pero y mi amo?

FLORA. Yo no sé!
yo pienso que se ha perdido,
la bruja le habrá cogido,
y sabe Dios para qué.

SENS. ¡Jí! jí! jí! Pobre amo mío!

FLORA. Ama de mi corazón!

ALEGRE. Al mirar tanta afliccion,
reviento si no me rio!

FLORA. Ustedes me aman!

SENS. Yo, sí!

ALEGRE. Y yo te adoro también!

FLORA. Pues yo correspondo...

SENS. Á quién?

- FLORA. Al que sea digno de mí.
Una prueba exijo ahora.
- ALEGRE. Y cuál?
- FLORA. Mi mano daré
y sin vacilar, al que
salve ó vengue á mi señora!
(Los dos hacen un gesto de miedo.)
- ALEGRE. Pues me ha gustado el discurso!
cuando no puede Rugiero...
con tal condicion; no quiero;
me retiro del concurso.
Y si se atreve Sensible,
que se arregle como pueda,
que á mí la razon me veda
intentar un imposible! (Váse.)

ESCENA XIII.

SENSIBLE y FLORA.

- FLORA. Al fin es un viejo!
mas tú eres valiente
y á empresa tan grande
sin duda te atreves.
- SENS. Mujer, nadie duda
que osado mil veces
mi espada he blandido
en luchas crueles.
Que de hombres no temo;
que yo he sido siempre
primero en las lides;
que dando reveses
y tajos sin cuento
vencí á los infieles!
que en climas remotos
y acaso inclementes,
con fiera bravura
mi brazo potente
de horrible contrarios
deshizo las huestes.
Mas esto de brujas,
y trasgos, y duendes,

FLORA.

y hechizos, y mágia,
turbado me tienen!
Apagan mis bríos,
y miedo solemne
mi ser embargando,
no es fácil que intente
hoy, Flora del alma,
la empresa que quieres,
Y tú eres quien amas?
y tú eres valiente?
y tú el que en la guerra
blandiste mil veces
la espada que en lucha
vencer supo siempre?
Mentira! Insensato!
Cobarde y vil eres!
Aquel que las brujas,
y trasgos, y duendes,
y mágias, y hechizos
turbado le tienen,
y pierde sus bríos,
y miedo solemne
su ser embargando
le impide que intente
la empresa que pide
la moza que quiere,
no es hombre ni bravo,
y sólo merece,
pues solo las hembras
se asustan y temen,
en vez de gregüescos
que el miedo envilece,
llevar unas faldas
que arrastren y cuelguen.

(Se transforma el traje de Sensible en uno de señora con cola muy larga.)

SENS.

Gran Dios!

FLORA.

Eso es justo.

Solo eso mereces,
y ya en adelante
á mí no te acerques,
ni llores, ni pujes,

ni digas sandeces,
ni la eches de hombre;
que serlo no puede,
quien no tiene bríos,
quien alma no tiene.

SENS. (Dando paseos á pasos muy largos desesperado.)

Y yo entre estas faldas
metido he de verme!
maldita hechicera!
Con burlas soeces
me insultas, me ultrajas!
me humillas, me ofendes!
Al fin de la tierra
yo corro á esconderme,
y quiera el demonio,
pues Dios no lo quiere,
que insultos y burlas
al fin en tí vengue;
que al cabo sucumbas,
que el diablo te lleve!

(Se remanga las faldas y se va corriendo.)

MUTACION.

La ciudad de Ségras inundada: se ven á través del agua los edificios que tendrán la construcción fantástica del Indostan y de la Persia: una torre elevada con brillante cúpula sobresale del agua, así como los remates de los edificios. Se verán pagodas, miradores, galerías y minaretes, todo lleno de flores de loto y plantas acuáticas. Desde la mutación, música: baile de ranas de colores erpichosos y brillantes: concluido el baile, las ranas huyen y pasan por el agua varios cocodrilos y peces feroces: después sale á flor de agua una piragua en que va Nakor defendiéndose con una lanza de los cocodrilos y monstruos que le embisten: la piragua llega á la torre: Nakor, entra por una ventana: la piragua marcha: á poco de entrar Nakor, huyen los cocodrilos: gran fuerte de orquesta: ruido de aguas que caen: el agua empieza á bajar: de cada ventana, mirador ó hueco, se ve caer una cascada: todo alumbrado por bengalas. Caen el telón.

FIN DEL ACTO TERCERO.

INTRODUCTION

The following is a list of the names of the persons who have been named in the various reports of the Commission on the subject of the proposed amendments to the Constitution of the United States. The names are arranged in alphabetical order of the surnames. The names of the persons who have been named in the reports of the Commission are given in italics. The names of the persons who have been named in the reports of the Commission are given in italics.

BY THE COMMISSIONERS

ACTO CUARTO.

Pabellon militar. Soldados junto á una mesa con jarros y cubiletes.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS DEL CONDE.

Coro.

Por si empieza
la jornada
la mesnada
pronto está,
y aunque es pobre
el enemigo
cintarazos
sobrarán.
Si mañana
cae alguno
que contarlo
no podrá,
venga vino
porque ahora
nos debemos
alegrar.
Brindad! brindad!

porque alcancemos
con la victoria
renombre y gloria,
fama inmortal! (Cesa la música.)

SOLD. 1.º Muchachos! Ese Rugiero
que marchó á buscar fortuna;
que combatió en las Américas;
que por poco halla su tumba
en el mar, y que ha tornado
moviendo una baraunda
contra el Conde nuestro amo,
que le ha retado á la lucha,
parece que ha conseguido
reclutar soberbia turba
y que á atacarnos se apresta
con su proverbial bravura.
Pero el Conde fi en nosotros,
y venceremos, no hay duda.

TODOS. Es claro.

SOLD. 1.º Pues ya se ve! (Mirando á la derecha.)
Pero calla. Qué figura!
un juglar se nos presenta.

ESCENA II.

Flora, de juglar con un laud colgado á la espalda.

SOLD. 1.º En este sitio, qué buscas?

FLORA. Hijo de Apolo, voy por el mundo;
siempre á la espalda llevo el laud;
presto consuelos al mal profundo,
rindo tributos á la virtud.
Su proteccion
me dan las musas, al darme
su inspiracion.
Yo los romances los improviso;
soy quien compone bellas baladas;
penas ó glorias, siempre es preciso
que en dulces ecos suenen cantadas.
Juglar yo soy,

que donde quiera me llaman
cantando estoy.
De los amores canto la historia;
canto de penas el triste duelo;
de los guerreros canto la gloria;
canto á la Virgen reina del cielo,
y este cantor
da envidia con sus acentos
al rui señor.
Yo soy el eco de los festines;
soy la trompeta de los torneos;
soy la armonía de los jardines;
yo soy quien canta los himeneos,
y siendo así,
funciones, bodas ó guerra,
nada hay sin mí.

SOLD. 1.º Y á qué vienes á este sitio?

FLORA. Pues se prepara una lucha
y tendrán lugar hazañas
de buena ó mala fortuna,
para cantarlas. al Conde
le vengo á ofrecer mi musa.

SOLD. 1.º Has hecho bien en venir
que siempre anima la música.
Pero aquí viene la guardia
de pajes! gente menuda
y alegre como unas pascuas. (Salen los pajes.)
Pues próxima está la lucha,
echad un baile, y despues
á brindar á la fortuna.

TODOS. Que bailen los pajes!

SOLD. 1.º Sí!
que alegra el baile y la música! (Baile militar.)

TODOS. Bien por los pajes!

SOLD. 1.º Muy bien!

Á beber! Tú, el de la guzla!
Pero aquí se acerca el Conde;
viene hablando con la bruja,
la maga que le protege;
la ocasion no es oportuna
para hablarle; vente aquí,

y espera á que ella concluya.

(Se retiran todos al fondo.)

ESCENA III.

DICHOS, EL CONDE y ALKATAY.

CONDE. Te cansas inútilmente;
que yo no tengo valor
por más que loco lo intente,
para herir villanamente
al objeto de mi amor.

ALKAT. Prefieres que llegue un día,
que yo próximo lo espero,
que venza la mágia mia
y vuelva con alegría
á los brazos de Rugiero?

CONDE. Escucha! Cuando ofrecí
darle muerte en su prision,
para cumplirlo allá fui;
pero de espanto, sentí
que se helaba el corazon.
Yo ví su rostro divino;
oí su voz dolorida;
y sujeto á mi destino,
no pude ser asesino
de una vida que es mi vida!
No veré el trance fatal
de que ella llegue al poder
de mi funesto rival:
ánten, en lucha mortal
he de morir ó vencer!

ALKAT. Insensato! morirás!
á él le escuda su razon!
Conde, no le vencerás,
y sólo conseguirás
te niegue mi proteccion.

CONDE. En tu excitacion sangrienta
que hay malicia considero;
si de venganza sedienta
lloras tus celos, tu afrenta,
muera á tus manos Rugiero.

- ALKAT. Los dos han llegado á amarse
con tal pasión, de tal suerte,
que sus almas al ligarse
juraron no separarse
ni en los brazos de la muerte!
De un sueño, de una quimera,
vamos caminando en pos,
nuestro amor en vano espera;
no quieres que sola muera
Blanca? Bien! Mueran los dos!
Juntos para más tormento
y para feroz castigo!
- CONDE. De esa manera, consiento.
- ALKAT. Pues no perdamos momento,
y cuenta, Conde, conmigo.
La batalla se va á dar.
- CONDE. Y en ella pienso vencer
si me quieres ayudar.
- ALKAT. Yo pondré sin vacilar
á Rugiero en tu poder.
- CONDE. Pues á vencer!
- ALKAT. Á luchar!
Dispon tu brazo y tu acero,
voy mi mágia á preparar.
- CONDE. (Ántes á Blanca he de hablar.)
- ALKAT. (Es preciso hable á Rugiero.) (Vase.)

ESCENA IV.

EL CONDE, FLORA y SOLDADOS.

- CONDE. (Oh! Si pudiera alcanzar
una esperanza siquiera!)
- SOLD. 1.º Señor!
- CONDE. Qué ocurre?
- SOLD. 1.º Un juglar
parece que es quiere hablar
y ya hace rato que espera.
- CONDE. Y para qué?
- FLORA. (Adelantándose.) Gran señor,
voy vagando por la tierra,

cantando con noble ardor
las historias del amor;
las hazañas de la guerra.
Llegué aquí, la hueste armada
se ha presentado á mi vista,
y con mi guzla templada
me ofrezco en esta jornada
para ser vuestro cronista.

CONDE. No me pago de alabanzas
ni de romances entiendo,
que fundo mis esperanzas,
en vencer rompiendo lanzas
y mi mandoble blandiendo.

FLORA. Me-retiro, perdonad. (Se va á marchar.)

CONDE. Espera! Una dama altiva
padece en la soledad
de su prision, y en verdad
que es tan bella como esquiva.

Puede calmar sus pesares
de tu canto la armonia?

Pide precio y no repares,
con tal de que tus cantares
la devuelvan la alegría.

FLORA. Si lo mandais, probaré
á ver si alivio el quebranto
de esa dama... (la veré!)

y acaso conseguiré
alegarla con mi canto.

De precio nada hay que hablar;

llevadme sin dilacion
á donde deba cantar:

quién puede precio fijar
á la bella inspiracion?

CONDE. En un romance sentido,
dila que padece un hombre
á sus encantos rendido,
que la ofrece decidido

con el alma gloria y nombre.

Dila que con su desvío

mi corazon envenena,

y que en loco desvario,

por su obstinado desvío

- me estoy muriendo de pena.
Inclínala á que piedad
tenga al fin de mi tormento!
Conquistame á esa beldad!
- FLORA. Yo venceré su crueldad
con mi melodioso acento.
- CONDE. Pues sígueme y te guiaré...
- FLORA. (Si la pudiera salvar!...)
- CONDE. Con grandeza pagaré.
- FLORA. Serviros procuraré.
- CONDE. Pues á cantar!
- FLORA. Á cantar!
- (Vánse los dos.)

MUTACION.

Sala corta del castillo de D. Mendo.

ESCENA V.

RUGIERO y SENSIBLE.

- SENS. Con la gente que has reunido
en vano vencer esperas.
- RUG. Cuando me dices que Blanca
acaso á estas horas muerta
á manos de ese vil Conde!
Cobarde! Villano!
- SENS. Cesa,
y medita con cordura
lo que te tiene más cuenta.
Suponte que la mató.
Dios en su gloria la tenga!
- RUG. Oh! Desdichado de mí!
- SENS. No! Desdichada de ella!
Porque el dolor más profundo
al fin con el tiempo cesa:
al muerto al oyo, y el vivo
al bollo.
- RUG. Deten la lengua
si no quieres...
- SENS. No te irrites;
ahora vengarla deseas,

pero mientras que la maga
á tu contrario proteja,
qué conseguirás? Morir
ó que en pavo te convierta,
ó trueque nuestras espadas
en serpientes ó culebras,
y cambio á tus campeones
muy barbudos en doncellas.
Te quieres vengar del Conde?

RUG.

Si lo quiero! El alma diera
por verlo muerto á mis piés,
por castigar su insolencia.

ENS.

Pues bueno! fíngeme amor
á la maldita hechicera;
muéstrate rendido, tierno.
Ya sabes que manos besa
el hombre...

RUG.

Calla! no sigas!

SENS.

Pero si tu Blanca es muerta
y sólo puedes vengarla,
ha de ser de esa manera!

RUG.

Á ese precio, que sucumba!

SENS.

Y sucumbirás por fuerza!
Y no matando cual quieres;
servirás de escarnio y befa
á tus contrarios; si yo
matar quiero en lid sangrienta
á Alegre y no lo consigo;
se burlan de mi fiereza.

Si me han hecho llevar faldas
como si fuese una hembra!

faldas á mí, siendo un macho
más barbudo que mi abuela!

Rugiero, con el amor

se domestican las fieras;

fíngeme amor á esa arpía;

pídela que te proteja

para vengarte del Conde;

y cuando logrado veas

tu objeto, entónces podrás

mandarla al infierno á ella.

(Se presenta Alkatay.)

- ALKAT. Quien va al infierno eres tú!
RUG. Alkatay!
ALKAT. Yo!
SENS. La hechicera!
ALKAT. (Á Sensible.) Baja al abismo y allí
Pluton te ajuste las cuentas!
SENS. (Hundiéndose por escotillon.)
Ay! ay! favor! Quién me ampara!
ay! que me traga la tierra!

ESCENA VI.

RUGIERO y ALKATAY.

- ALKAT. Llego á tí por vez última, Rugiero,
y vengo con el alma dolorida,
porque salvarte quiero;
porque me importa conservar tu vida!
- RUG. Despues que por tus tramas infernales
á Blanca has conseguido den la muerte,
te atreves de esta suerte,
cuando eres tú la causa de mis males,
á ponerte á mi vista!
fiándote en el poder de tu vil ciencia
vienes á mi con cínica insolencia!
- ALKAT. Escúchame, Rugiero, que en tí estriva
de esa Blanca que adoras el destino;
si tú quieres que viva...
- RUG. Pues qué! No ha muerto?
- ALKAT. Aún no!
- RUG. Cielo divino!
- ALKAT. Tú la puedes salvar!
- RUG. De qué manera?
- ALKAT. Olvídala, y que al Conde de su mano!
- RUG. Á ese precio, que muera!
Cuanto de eso me digas, será en vano!
En brazos de un rival aborrecible,
no he verla jamás! Yo sé que ella
de su amante Rugiero no se olvida;
que su fatal estrella
arrostrará, con riesgo de su vida!
- ALKAT. Su muerte causará tu loco anhelo!

- RUG. Se unirán nuestras almas en el cielo!
- ALKAT. Ese es tu amor funesto y egoísta!
Si tuya no ha de ser, quieres que muera!
que para nadie exista!
y á eso se llama amor! Vana quimera!
Amor propio y no más! Orgullo alevé
que á comparar se atreve
con la pasión inmensa,
que no aguarda piedad ni recompensa!
Qué sabes tú de penas y dolores?
qué sabes de tormentos y de amores? (Pausa.)
Yo en el Mogol altiva y soberana,
de un alto emperador era la esposa;
amada cual ninguna;
rodeada de incienso y pompa humana,
viviendo cual ninguna venturosa,
disfrutando el placer desde la cuna!
Porque nada á mi dicha le faltara,
mágico talisman vino á mi mano;
que diómelo en herencia
un sabio ilustre con su maga ciencia,
cuando pugnaba en vano
por contener su espíritu, que huía
de la triste materia en que vivía!
Emperatriz; con mágia, con riqueza;
con poder y belleza;
amada de mi esposo con locura;
sobrada de ventura,
te ví, te amé, y en mi delirio insano
á mi amor inmolé y á tu persona,
la pasión de mi altivo soberano;
riqueza, posición, dicha y corona;
mi bien, mi paz, mi calma,
la salvación acaso de mi alma!
y en pago de este afán con que te aprecio,
alcanzo tu crueldad y tu desprecio!
- RUG. Á otra bella mi amor pertenecía
y á tí mi gratitud te consagraba;
mas darte no podía
la fe que otra mujer me reclamaba!
- ALKAT. Lo sé, Rugiero, por mi mal! No pido
á tu pecho un amor que dar no puedes;

á buscarte he venido,
porque el que sientes por tu Blanca bella
ocasiona tu muerte y la de ella.
Vuestra ventura, llórala perdida;
por conservar la vida
de esa mujer, olvídala y que sea
feliz acaso cuando no te vea.
Vive conmigo, que seré tu amiga,
quien tus penas consuele,
quien velando tu sueño te bendiga.
¿No me quieres por dulce compañera?
Seré tu sierva vil, seré tu esclava!
contigo por do quiera
eumpliré tus caprichos, tus deseos!
mis locos devaneos
no volverán jamás á darte enojos;
piedad te pido aquí á tus piés de hinojos!
(Cayendo á sus piés.)

- RUG. Levántate! Imposible! Yo no puedo
á mi Blanca olvidar; ántes la muerte!
en mi pasión no cedo!
- ALKAT. Librarte quiero de tu horrible suerte,
que vengo decidida
á implorar tu piedad, porque no quiero
comprometer tu vida,
y tendré que quitártela, Rugiero!
mas no quiero que mueras;
yo no quiero entregarte á tu enemigo,
y lo he prometido! Ven! huye conmigo!
- RUG. Jamás! jamás! Si la feroz violencia
me separa del bien que el pecho adora,
para qué quiero entonces la existencia?
El alma que atesora
este fuego voraz que me da aliento,
fuego en que el pecho por amor se inflama
en horrible tormento
al extinguirse su ardorosa llama,
al espacio saldrá, de muerte herida!
sin el amor de Blanca en mí no hay vida!
- ALKAT. No atiendes á mi llanto ni á mi ruego!
al verme aquí humillada
inmolando mi paz y mi sosiego,

perdida enamorada
no te conmueves?

RUG.

No!

ALKAT.

Basta de llanto!

Si! basta ya de ruego y de flaqueza!
quién vió á mi orgullo rebajarse tanto?

Caiga al fin tu cabeza!

apréstate á la lucha que pretendes,
donde vencer aguardas!

donde sólo por mí serás vencido!

Corre á lidiar! Que aguardas?

yo salvarte he querido!

tu volverás á ver tu Blanca bella,

pero insensato! Morirás con ella! (Váse.)

RUG.

Terrible tenacidad!

me amenaza su poder

con inaudita crueldad!

fuerza es morir ó vencer. (Váse.)

MUTACION.

terior del Infierno: aparecen los diablos danzando en derredor
de Sensible, al que muy asustado llevan de aquí para allí.

ESCENA VII.

SENSIBLE y DIABLOS.

BAILE Y CORO.

Pues que vienes

condenado

te queremos

obsequiar,

y bufidos

y alaridos

á tu lado

sobrarán!

Guau! guau! (Ladrando.)

Miau! miau! (Mallando.)

fuf! fuf! (Bufando.)

Arañazos
y porrazos
á menudo
los tendrás;
que es la suerte
que tenemos
los que estamos
por acá! (Pegándole y arañándole.)
Pon! pon!
pin! pon!
pun! pan!

SENS.

Quién me socorre?

TODOS.

Já! já! já! já!

(Lo cogen entre ellos y le hacen que baile arrastrándole en una especie de galop infernal.)

Corre! corre!

danza! danza!

tiempo tienes

de llorar,

que Botero

pronto viene

y te tiene

que tostar!

(Lo dejan caer al suelo y se van todos por distintos lados dando gritos y risotadas.)

ESCENA VIII.

SENSIBLE, despues el REY QUE RABIÓ.

SENS.

Me han deshecho las costillas!
me han descuadernado el cuerpo!
ay! ay! qué será de mí!
qué terrible es el infierno!
Mientras aquí me ha encajado
la hechicera, qué habrá hecho
por allá contra mi amo?
Pero qué es lo que estoy viendo?
Un personaje se acerca
con corona y manto régio!

- REY. Buenos dias! (1) (Saliendo.)
SENS. Buenos dias!
quién será este?
- REY. Mastuerzo!
yo soy el Rey que rabió!
- SENS. Que rabió?
- REY. Sí.
- SENS. Ya comprendo.
Es á vos á quien aluden
cuando dicen...
- REY. Con efecto!
- SENS. No hay dueña apergaminada,
ni paredon súcio y viejo,
ni muro desmoronado,
ni raido ferreruelo,
ni arapos, ni antigüedades;
ni vejestorio estafermo,
que no digan que se acuerda
del Rey que rabió!
- REY. Los necios!
han dado en que yo rabié
y ya no tiene remedio;
y si algun rey ha rabiado
no habré sido yo el primero.
- SENS. Ni sé yo cómo no rabían
todos los que conocemos,
rodeados de aduladores,
de envidiosos embusteros,
que á su sombra buscan grados,
honores y presupuesto!
- REY. Si vuelves al mundo, diles
que en paz me dejen; que quiero
no me hagan más desgraciado
con su continuo recuerdo!
(Se va y por el lado contrario sale el Rey Perico
con corona y manto, tiene mal genio.)

(1) Todas estas escenas son imitación de Quevedo.

ESCENA III.

SENSIBLE y EL REY PERICO.

- SENS. Pobre hombre! Con razon
se queja; pero es lo cierto. .
- REY P. (Gritando; Sensible que no le ha visto retrocede.)
Yo tambien tengo motivos
para quejarme, y me quejo!
que lo mismo me sucede.
- SENS. ¿Quién será este caballero?
- REY P. Soy el Rey Perico!
- SENS. Bien!
- Vaya una facha! qué gesto!
- REY P. Furioso estoy! (Gritando.)
- SENS. (Asustado.) (Caracoles!
si me embestirá! Yo tiemblo!)
- REY P. Porque los mortales tontos
van calumniando mi tiempo,
que era mejor que el de ahora,
y lo conoce el más ciego!
- SENS. Eso dicen los antiguos,
mas lo niegan los modernos!
- REY P. Pues por sus mismas palabras
se ve la razon que tengo!
Si hoy se le dice á una niña
que baje la vista al suelo
y que á los hombres no mire,
que el recato es lo primero;
que el ser desenvuelta es malo,
responde que eso era en tiempo
del Rey Perico! Si á un jóven
hoy se le educa con celo,
se le encarga que no jure,
que no juegue; que respeto
tenga á los mayores; que
no sea vicioso y blasfemo;
que á sus padres obedezca,
responde que se hacía eso
en tiempo del Rey Perico.
Que la barba en este tiempo

no constituye el ser hombre,
sino el cometer excesos;
no hacer nada y criticar
al que hace malo ó bueno;
trasnochar y hacer alarde
de descreído y ateo.

En mi tiempo á su palabra
no faltaba un caballero;
no se decían insultos
en los públicos congresos,
y no había... pero callo,
que si digo lo que siento
voy á decir tantas cosas...

SENS. que callar es lo más cuerdo. (Váse.)
Vaya con Dios su merced.
Caramba! Tiene mal genio!
Pero qué fantasma blanca
se acerca? De pavor tiemblo!

ESCENA X.

SENSIBLE y el OTRO en carnes en un sudario blanco.

OTRO. Yo soy el Otro!

SENS. Ya! el Otro!

pues no lo entiendo.

OTRO. No hay mentira en que no salga,
como dijo el otro, y veo
que hasta en libros se me imputa
lo que no he dicho ni pienso.
Vé al mundo; dí que me has visto
en blanco. Que nada tengo
escrito.

SENS. En paños menores
diré que tomáis el fresco.

OTRO. Diles que jamás he dicho
ni una sílaba, y advierto
que me llaman los chismosos,
cierta persona; en enredos,
no sé quién; en las cátedras,
cierto autor; resulta de esto,
que yo, el desdichado *Otro*

como nunca los desmiento,
soy su editor responsable;
de los ignorantes testo;
el autor de los idiotas
y el apoyo de los necios. (Váse.)
SENS. El Otro tiene razon,
que no hay tramoya ni enredo...

ESCENA XI.

SENSIBLE y MARTA.

SENS. Una mujer!
MARTA. Yo soy Marta!
SENS. Marta? No conozco...
MARTA. Necio!
No me conoces? Pues sien pre
mi nombre estais repitiendo.
Muera Marta y muera harta!
SENS. Así decimos, es cierto.
MARTA. Dí á los hombres que me dejen
con su refran; que discretos
se lo cuelguen á otras Martas
que á dos carrillos comieron,
y más que Martas, moscones
que agotan el presupuesto. (Váse.)

(Se abre el fondo y se ve trasparente un grupo formado por Perico el de los Palotes, que los estará haciendo en una pauta muy grande. Pero Grullo, en traje de profeta muy viejo: tres mujeres feas y desaliñadas forman un grupo aparte: Vargas muy finchado; Veredes y Agrages del brazo. La dueña Quintañoña y el alma de Garibay en último término: sube por escotillon Pateta; es un chico en traje de furia.)

ESCENA XII.

SENSIBLE y PATETA.

SENS. Qué es aquello? Jesucristo!
cuánta gente!
PALETA. Todos esos

son refranes.

SENS. Tú, quién eres?

PATETA. Soy quien á nadie me llevo,
aunque segun lo que dicen
me llevo á todos.

SENS. No entiendo...

PATETA. Soy Pateta.

SENS. Zapateta!

y quiénes son todos esos?

PATETA. Perico el de los palotes,
que aún no los hace derechos.

SENS. Y está tan atareado!
y dí, quién es aquel viejo
con la calva venerable?

PATETA. Pero Grullo, que no es *pero*;
mas quitándole la *d*,
el nombre fruta le han hecho.
Vargas, que nada averigua;
Agrages que de *bracero*
anda con Veredes; mira
allí las de Villadiago,
que de tomarlas, están
tan tomadas que dan miedo.

SENS. Válgame Dios! Pues y aquella
tan vieja que está en el centro?
Quién es aquella?

PATETA. No es
aquella ya, que es aquello.
Es la dueña Quintañoña,
y ve allí en último término
el alma de Garibay.

SENS. Qué gente habita el infierno!
Vamos, yo estoy asombrado!

(Desaparece el trasparente.)
PATETA. Pero ya desaparecieron,
y yo para no llevarte
conmigo desaparezco.

(Se hunde por escotillon.)

SENS. Yo no sé lo que me pasa!
aquí aturdido me encuentro!
Si me pudiera volver
á la tierra! Tengo miedo!

Para marcharse de aquí
volando en muy poco tiempo,
quién dispusiera de alas
aunque fuera de murciélagos!

(Multitud de murciélagos salen por todos lados y
vuelan en derredor do Sensible, que aturdido corre
y huye.)

Jesús! Qué enjambre! malditos!
y cuántos! Yo me mareo!
Socorró! Esto me faltaba!
Yo me escapo si es que puedo! (Vase.)

MUTACION.

Calabozo muy corto; salen.

ESCENA XIII.

BLANCA y FLORA.

- BLANCA. Aquí podremos hablar.
FLORA. Hay otro departamento.
BLANCA. Ya lo ves. Cuánto contento
me ha dado el oírte cantar!
Pero cómo disfrazada
á venir te has atrevido?
FLORA. Á quien tanto os ha debido
no puede aterrarla nada,
Yo cogí vuestro papel;
me causó tal agonía...
BLANCA. Ay Flora! Funesto dia
por mi desdicha fué aquel!
Que me mandaron rezar
diciéndome que mi suerte
era recibir la muerte
en este mismo lugar!
Después el Conde llegó
desnudo el bruñido acero;
pensé me mataba, pero
á herirme no se atrevió.
Volvió á pintarme su amor;
á suplicarme... fué en vano!

que ví el acero en su mano
sin que me diera pavor!

FLORA. Cuando el escrito leí,
á buscar quien os salvara
ó vuestra muerte vengara
como una loca corrí!
Nadie quiso!

BLANCA. Ni Rugiero?

FLORA. Ese sus huestes dispone,
y al castillo se propone
dar hoy el asalto fiero!
Como pudiera ocurrir
que esto al Conde le irritara
y asesinaros pensara,
vengo con vos á morir!

BLANCA. Flora mia!

FLORA. Mi señora,
tanta gratitud os debo,
que á morir por vos me atrevo!

BLANCA. Con razon te quise, Flora!

FLORA. Pero pretendo salvaros.

BLANCA. Imposible!

FLORA. No. Os poneis
este traje; así podreis
con mi disfraz escaparos.

Yo en tanto me quedo aquí

y ocupo vuestro lugar;

y si os vienen á matar,

bien! que me maten á mí!

BLANCA. Tan heroico sacrificio

piensas que aceptarlo puedo?

á morir no tengo miedo;

que acaso es un beneficio

la muerte, cuando la vida

se arrastra penosamente,

y se llora tristemente

nuestra ventura perdida!

FLORA. Quién sabe! puede vencer

en el combate Rugiero.

BLANCA. Por desgracia, no lo espero;

que nos persigue el poder

de esa bruja endemoniada,

y el valor no puede nada
contra tan mágico ser!
En lugar del sacrificio
conque me brindas ahora,
pudieras hacerme, Flora,
un importante servicio!

FLORA. Lo que queráis.

BLANCA. Pues bien, quiero
que salgas de esta prision
y marches sin dilacion
para buscar á Rugiero
Dile no exponga su vida
por salvarme inútilmente;
que huya pronto, que se ausente
aunque su imágen querida!..

(Se oyen clarines que tocan ataque.)

FLORA. Callad! No escuchais? Loado
sea Dios!

BLANCA. Ay que ya entonan
esos clarines...

FLORA. Pregonan
que el combate ha comenzado.

BLANCA. Ya es tarde! Todo el valor
de Rugiero, en este dia
caerá ante la brujería
de esa mujer! oh! Qué horror!

FLORA. Quién sabe?

BLANCA. Sucumbe, sí!

FLORA. Quién viera la lucha insana!

BLANCA. Ven, que hay fuera una ventana,
los veremos desde allí.

MUTACION.

Gruta.

ESCENA XIV.

ALEGRE.

Ya principió la batalla,
que será ruda, tremenda;

allí se cortarán brazos
y se romperán cabezas.
Quedarán algunas fachas
espantosas, estupidas!
Los hombres cuando combaten
son peores que las fieras.
Já! já! já! (Riendo.) Pensó Rugiero
que al combate le siguiera.
Me escabullí en cuanto pude,
y en esta gruta se alberga
mi humanidad, que no quiere
que la rasguen ni la hiendan.
Aquí me encuentro solito
hasta que pase la gresca,
que nadie ve si me escondo.
(Aparecen por varios lados cabezas feas con gran-
des ojos y se oyen á la vez.)

VOCES.

Yo te veo!

ALEGRE.

Santa Tecla!

cuántas caras! Y qué ojos!
Ay! Si las piernas me tiemblan!

(Desaparecen las cabezas.)

Mas no hay nadie! fué ilusion!

es que tengo la cabeza...

el miedo trazó en mi mente

esas visiones tremendas.

Nadie me ve. (El mismo juego.)

VOCES.

Yo te veo!

ALEGRE.

Otra vez! Malditos sean!

ahora no ha sido ilusion;

(Desaparecen las cabezas.)

me persigue la hechicera,

y no hay rincon ni guarida

donde no penetre ella.

Y Flora, dónde andará?

Se vino con la monserga

de que al que vengase á Blanca

le daba su mano bella!

Es lástima que me falte

valor para tal empresa,

entonces me casaría

en el instante con ella,

y la pondría una casa
bien amueblada y dispuesta.

(Sube del foro un arca sobre cuatro piés que la
separan del tablado.)

Calle! Me mandan un arca!

(Da vueltas en derredor de ella y toca la cerra-
dura.)

me parece que está abierta;

si lo está! Bueno! Veamos

lo que en su centro se encierra.

(Sacando lo primero un entre dos.)

Esto es un mueble muy grande!

válgame Dios lo que pesa! (Lo saca.)

Digo, digo! Qué bonito!

quién me mandará esta prenda?

Pues me parece que hay otro; (Sacándolo.)

es famosa la ocurrencia!

estos dos muebles iguales,

forman muy linda pareja.

Calla! Una mesa de noche! (La saca.)

es muy útil y muy buena.

(Va sacando lo que dice.)

Una silla!... calla! otra!

Pues ahora sale una mesa!

es un carro de mudanzas

el arca por lo que es cuenta.

Otra silla! caracoles,

pues estaba bien repleta!

Y hay más! Un palancanero!

Já! já! já! Si no riera

reventara! hay otra silla!

Será la bruja prendera?

y esto, que es? (Sacando un sillico.)

bonito chisme!

ya no saco más, no sea...

Si me parece mentira

que me mande la hechicera

todo este ajuar! Qué demontre!

mas para llevarlo, es fuerza

que avise algunos criados

para que por todo vengan.

Já! já! já! Si yo me rio

de tamañas peripecias.
Dije que si me casara
con Flora, yo la pusiera
una casita muy cuca
bien arreglada y dispuesta.
Para la boda me envían
el ajuar. Si me quisiera
Florilla... sólo faltaba
buscar algo que comiera.

(Se transforma el arca en fogón y sobre él un cerdo muerto pelado corpóreo de tamaño natural.)

Caramba! Un cerdo pelado!
qué gordo! valiente pieza!
ay, Flora, para la boda
no nos fallará manteca.
Pero chismes de cocina
nos faltan por lo que es cuenta.

(Sube del foso un grupo de perol, sartenes y cacharros en monton.)

Muy bien! También me los mandan.
Perol, sartenes, cazuelas...
ollas... Bueno, mas qué miro!
falta una cosa, por fuerza;
el almirez ó mortero
para moler las especias.

(Se transforma el grupo de cacharros en un mortero de artillería.)

Caramba! Yo no quería
un mortero así!... qué pieza!
es una broma pesada.
Sólo falta que estuviera
cargado y se disparara.

(El mortero dispara.)

Ay! Socorro! Santa Tecla! (Se va corriendo.)

MUTACION.

Selva muy corta.

ESCENA XV.

ALEGRE, en seguida SENSIBLE.

- ALEGRE. Vaya una gruta endiablada!
cuánta extraña peripecia!
Pero, qué miro? Sensible!
- SENS. Alegre! Estoy en la tierra?
- ALEGRE. No lo sé.
- SENS. Ni yo tampoco.
- ALEGRE. Huyendo de la pelea
no sé dónde ir.
- SENS. Yo asustado
salí del infierno.
- ALEGRE. Aprieta!
del infierno!
- SENS. Me mandó
con su magia la hechicera.
Me han atormentado tanto,
con tan horrible fiereza,
que no sé cómo estoy vivo
ni cómo mi pecho alienta;
que me cogieron por último
por los brazos y las piernas,
y querían que Botero —
me arrojara en la caldera.
Mas apareció un demonio
á quien daban excelencia;
debía de ser ministro,
pues segun por allá cuentan,
reciben de esos señores
muy abundantes remesas.
Solo que allí no les pagan
cesantía. Á la caterva
que me llevaba en volandas,
les hablo de esta manera:
(Imitando las voces.)
—«Señores, qué estais haciendo?
Ved que esta alma no es nuestra;
que pertenece á los vivos,
que aún no dejó la materia,

y que el tribunal supremo
aun no dió su sentencia.

—De que viene á conspirar
aquí tenemos sospecha.

—Eso no basta, señores;
ved que el código os ordena
que mientras en infranti
delito no se sorprenda...

—Eso es para los ladrones
y criminales de veras,
mas para asuntos políticos
basta sólo la sospecha.

—Es una arbitrariedad
tratarlo de esa manera.

Sin que se forme proceso;
sin que declare siquiera,
ya disponeis su castigo!

que eso lo hagan en la tierra,

anda con Luzbel. Nosotros

no obramos de esa manera.

Dejad que se vaya...—No!

gritaron voces diversas.

«Freirle es lo más seguro!»

gritaron... hubo una gresca...

pero el ministro irritado

les dijo:—«Si no le dejan;

si en esta arbitrariedad,

señores, así se empeñan,

los dejo á todos cesantes.»

Qué palabra tan tremenda!

todos callaron, y humildes

inclinaron las cabezas.

El diablo aquel me cogió

de la mano, y con violencia

me arrebató por los aires.

Volamos algunas leguas,

paró y me dijo: ya aquí

te dejo; estás en la tierra;

él desapareció. Yo entónces

temblando tomé carrera,

hasta que á vos os encontré

para contaros mis penas.

ESCENA XVI.

DICHOS, FLORA en traje de juglar.

FLORA. Perdidos estamos!
ALEGRE. Qué paje tan bello!
SENS. Juglar me parece.
Es Flora!

ALEGRE. Qué es esto?

FLORA. La maga funesta,
burló los esfuerzos
que en lucha tan brava
hiciera Rugiero.

Legiones malditas
de horribles espectros,
la tierra hechizada
echó de su centro.

Los hombres armados
de espanto corrieron,
y tu, amo tan solo
quedóse suspenso,
y en manos del Conde
está prisionero.

Vestida cual veis
llegué, con intento
de ver á mi ama,
de darla consuelo;
y de esta manera
juglar me creyeron;
así á sus prisiones
llegué sin tropiezo.

La maga sin duda
les dijo el secreto,
porque ahora furioso
el Conde y soberbio,
me impone castigo
del cual vine huyendo.

Alegre! Sensible!
ya veis cómo tiemblo!
Sin duda que matan
á Blanca y Rugiero!

SENS. Ay amo del alma!
ALEGRE. Já! já! Yo lo siento...
FLORA. Callarse! (Prestando oído hácia la derecha.)
SENS. Qué pasa?
FLORA. Que vienen!
ALEGRE. Oh cielos!
FLORA. Siguiendo mis pasos
sin duda me vieron.
ALEGRE. Estamos perdidos!
FLORA. Venid, que por esos
barrancos y bosques
acaso encontremos
un sitio en las sombras
que pueda escondernos.
SENS. Te sigo!
ALEGRE. Te sigo!
FLORA. Que vienen!
LOS DOS. Marchemos!

(Se van por la izquierda: salen cuatro soldados examinando la escena: se oye reír á Alegre en la izquierda y corren y se van hacia donde se oyó la risa.)

MUTACION.

Interior de un subterráneo.

ESCENA XVII.

BLANCA y RUCIERO.

RUG. Tú á mi lado, Blanca mia?
de alegría
siento el pecho palpitar!
no temo la adversa suerte,
ni á la pavorosa muerte
que á tu vista me han de dar.
Olvido en estos momentos
los tormentos
que con constancia sufrí,
y tu amor, Blanca querida,
es la ilusion de mi vida

que doy gustoso por tí.
Sé que al reunirnos ahora
la traidora,
será su intento fatal;
que tal vez para los dos,
si no nos acorre Dios,
prepara un golpe mortal.
Pero si en el triste instante

tú constante
correspondes á mi afan,
muramos en este suelo
sin temor, porque en el cielo
nuestras almas se unirán.

BLANCA. Con vida y alma te quiero,
mi Rugiero!

Es tuyo mi corazón
y te adoro de tal suerte,
que no apagaré la muerte
la llama de esta pasión.
Acaben nuestra existencia
con violencia!

Aquí nos pueden matar,
mas las almas de los dos,
que libres las hizo Dios,
no consiguen separar.
Pues que logro hablarte y verte,
ya la muerte

la aguardaré sin temor!
Si intimidarme pensaron,
te juro que te engañaron;
no se intimida mi amor.

Que es tan inmenso y vehemente;
tan ardiente,
que ya raya en frenesí!
y yo seré venturosa,
si en esta prisión odiosa
sucumbo, mi bien, por tí.

ESCENA XVIII.

DICHOS, SENSIBLE, ALEGRE y FLORA.

- SENS. Señor!
RUG. Sensible!
FLORA. Señora!
Al fin otra vez nos vemos!
ALEGRE. Nos cogieron en el bosque.
FLORA. Por su risa, majadero!
ALEGRE. Pues si era lo más chistoso
vernos temblando de miedo
metidos entre las ramas...
Já! já! já! Olvidar no puedo
aquel lance... me reí...
SENS. Llegaron y nos cogieron.
FLORA. Luégo aquí nos han traído...
RUG. Con nosotros... qué misterio...
BLANCA. Algun designio malvado
al reunirnos se han propuesto...
RUG. Es verdad, porque si no...
SENS. Se acercan!
RUG. Ahora veremos.

ESCENA XIX.

DICHOS, ALKATAY, el CONDE y SOLDADOS, que se verán
por todos lados.

- ALKAT. Rugiero, Blanca, llegó
de terminar el momento
una lucha que rebaja
nuestra dignidad, y vengo
acompañada del Conde
solamente á proponeros,
que ó desistís del amor
insensato que es un sueño,
renunciando á Blanca tú;
renunciando tú á Rugiero,
ó hago aparecer el tajo
para segar vuestros cuellos

- al golpe de la cuchilla
que cortará vuestro aliento.
- RUG. Renunciar á Blanca! oh!
jamás! La muerte primero!
Mátame, la adoro! Á tí,
mujer fatal, te desprecio.
- ALKAT. Oh! La cuchilla y el tajo!
(Suben del foso dos sayones, en medio de ellos un
tajo y una cuchilla: terror de todos.)
- FLORA. Jesús!
- BLANCA. Qué horror!
- RUG. Dios eterno!
- CONDE. Blanca! Tú puedes salvarte!
el imposible estás viendo
de lograr se cumpla un día
tu loco alucinamiento.
Renuncia á Rugiero!
- BLANCA. Yo!
- ALEGRE. (Ya baja!)
- FLORA. (De pavor tiemblo!)
- BLANCA. Yo renunciar! Estás loco
cuando me propones eso!
No sabes que le amo tanto...
tanto como te aborrezco?
- ALEGRE. (No puedo aguantar la risa,
y qué caras ponen ellos!)
- ALKAT. Pues entónces que sucumban
con su pasión y acabemos.
(Uno de los sayones coge la cuchilla; golpe de
tambor de campana chinesca. Los dos sayones y el
tajo se hunden. Á través del muro se presenta
Nakor. Los soldados huyen y se van.)
- TODOS. Qué asombro!
- CONDE. Cielos!
- ALKAT. (Aterrada.) Nakor!
- NAKOR. Que halló el talisman de Ságras,
y viene á darte el castigo
que tu insolencia reclama.
- ALKAT. Maldición!
- NAKOR. Porque intentásteis
matar, las deidades sacras
os castigan; á tí, Conde,

hoy los abismos te tragan.

(El Conde se hunde por escotillon.)

CONDE. Oh! (Hundiéndose.)

SENS. Me alegro!

ALEGRE. Já! qué risa!

SENS. Si este viejo es una alhaja!

NAKOR. Vosotros partid ya libres;

romped la prision infausta

en que se encuentra don Mendo;

gozad por vuestra constancia,

de la dicha que el destino

para los dos reservaba. (Se van todos.)

Ahora nosotros.

(Adelantándose á Alkatay, que retrocede y cae

despues desvanecida al fondo.)

ALKAT. Ay! Cielos!

NAKOR. Lejos de aquí te traslada

mi poder, porque en la India

tu juez y esposo te aguarda,

y morirás cual mereces

por perjurá y por liviana.

MÚSICA.

Nakor agitando su vara mágica, va produciendo la mutacion. Vista de rocas que van subiendo dejando ver una caverna con lago trasparente: Alkatay permanece desmayada, desaparece la gruta y se ve un magnifico panorama indio con templetes, flores, estátuas, etc. Cuando está concluida la mutacion, salen Akbar y soldados indios. Nakor dice:

Ahí tienes á la culpable,

he cumplido mi palabra.

AKBAR. Gracias! Serán satisfechas

mi justicia y mi venganza!

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond
Una casera modelo.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria.....	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
Una noche borrascosa.....	1	J. V. y Sanchez.....	»
Un pollo fiambre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela.....	»
Un conspirador.....	1	Navarro.....	»
Un detalle de la vida.....	1	Adelardo de la Calle.	»
El jornalero.....	2	Emilio Alvarez.....	»
El señor de Manzanillo.....	2	Salvador M. Granés..	»
El sombrero del ministro.....	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
Herir en el corazon.....	2	D. José Jackson Veyan..	»
La resurreccion de Lázaro.....	2	Enrique Gaspar.....	»
Para tal culpa tal pena.....	2	José Echegaray.....	»
Para una coqueta un viejo.....	2	Miguel Echegaray...	»
Verde y madura.....	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar.....	»
Bienes vitalicios.....	3	D. Enrique Zumel.....	»
El corazon de una madre.....	3	José Luis Clot.....	»
El esclavo de su culpa.....	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses.....	3	R. G. Santisteban...	»
En el pilar y en la cruz.....	3	José Echegaray.....	»
Haz bien.....	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente.....	3	Sres. C. S. Bravo y Esté- ban Garrido.....	»
Lo que no puede decirse.....	3	D. José Echegaray.....	»
Quiero ser pobre.....	3	R. G. y Santisteban..	»
Realistas y Puritanos.....	3	José Luis Clot.....	»
¡Risas y lágrimas!.....	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape.....	3	R. G. Santisteban...	»
Trece de febrero.....	4	José María Diaz....	»
Los bandidos de la corte de los Milagros.	5	Juan Belza.....	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte.....	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
La vecchia Zitella.....	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent.....	L. y M.
La voz pública.....	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda.....	L. y M.
El laurel de oro.....	2	Granés, Navarro....	L.
Entre locos.....	2	D. J. Gaztambide.....	L. y M.
La buena ventura.....	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
La criada.....	2	Vidal y Navarro y Esther.....	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á casarse tocan.....	3	D. José Inzenga.....	M.
Don Juan Tenorio.....	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y M.
El salto del Pasiego.....	3	L. de Eguilaz y M. F. Caballero.....	L. y M.
La panadera del Campillo.....	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion.....	3	Larra y Planquette..	L. y M.
Los sobrinos del capitán Grant.....	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto*; *En el cuarto de mi mujer*; *En la sombra*; *La nieta del zapatero*; *La voz del corazón*; *Very Well*, y la mitad de *El laurel de la Zúbia*; el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano*, y el de la en tres llamada: *Una canción de amor*, obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los correspondientes de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.